

ISSN 2618-5172

Revista
Rocamadour
Historias originales

Año 2 | Número 13 | Marzo 2020

\$80

Artículo del mes
El laberito del Minotauro

Cuento del mes
"El cohete"
por Ray Bradbury

Autores invitados
Federico Di Pila
Andrea Riquelme
Jorge Giménez

CARPINTERÍA

11
2350
9958
ALEJANDRO
(WHATSAPP)

022
2761
1076
RUBEN

VELEZSARFIELD 14
(ENTRE SARMIENTO
Y RIVADAVIA) - Marcos Paz



Reparación • Decoración • Restauración

EL VASCO

EDICIONES ROCAMADOUR

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires, Año 2020
ISSN 2618-5172
www.edicionesrocademadour.com.ar

EDITOR

Alejandro Torres

DISEÑO Y EDICIÓN

Alejandro Torres

CORRECCIÓN DE LOS TEXTOS

Alejandro Torres

SUSCRIPCIONES

alejandrotorres_lp@hotmail.com

Suscripción\$60

Número simple\$80

PUBLICIDAD

Matías Álvarez

FOTO DE PORTADA

Anónimo

ILUSTRACIONES DE LOS TEXTOS

Ilustraciones de los cuentos: Diego Rojas
Ilustración de contratapa: Federico Di Pilat

Esta revista se terminó de imprimir en marzo de 2020, en taller propio - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires. Tapas a cargo de Entre Tintas - San Martín 77, Marcos Paz., Pcia de Buenos Aires.

Las opiniones vertidas por los autores de los distintos textos no reflejan necesariamente las de la revista.

Revista
Rocamadour

REVISTA MENSUAL E INDEPENDIENTE

Marzo 2020
Año II
Número 13



RAY BRADBURY

23 El cohete

31 El laberinto del
Minotauro

19 SUEÑOS
por Diego Rojas

21 UNA SEGUNDA
OPORTUNIDAD
por Celeste Silvero

34 ELLOS QUIEREN SABER
por Federico Di Pila

38 LA CALMA
por Andrea Riquelme

CONTENIDO

07

UN HUMANO MÁS
por Paula Aros

09

**HABITACIÓN 81:
SICARIO**
por Pablo Rodriguez

11

**EL OCTAVO PASAJERO:
HABITACIÓN 96**
por Hugo Canal Bialy

13

**LA PUNTA DE
FLECHA: GUSTAVO**
por M. M. Álvarez

15

**LAS NUBES CAMBIAN MENOS
QUE LOS SERES HUMANOS**
por Alejandro Torres

17

**LA PUNTA DE
FLECHA: SEFERINA**
por Alejandra Llanos

39

**EL EXTRAÑO CASO DEL
HOMBRE CRISÁLIDA**
por Jorge Giménez

42

LECTURAS VISUALES

**EL MAESTRO DE LA
CIENCIA LECCIÓN**
por Pablo Ortiz

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

EDITORIAL / ALEJANDRO TORRES

Es necesario entender los tiempos que corren para comprender y tomarse en serio la literatura de ciencia ficción. Todas las historias escritas acerca de grandes catástrofes a nivel mundial, apocalipsis, mundos distópicos, etc, etc y un gran abanico de etcéteras, fueron pensadas y escritas por escritores que ampliaron su forma de ver el futuro, donde en aquella época (30 , 40 , 50 , 60 , y más) el futuro era totalmente incierto como lo es hoy día con la pandemia del COVID-19, o simplemente Coronavirus. Hoy es incierto no solo el futuro, sino también el presente. Y cuesta comprender estas situaciones donde el mundo se pone alerta y donde algunos se siguen creyendo inmunes a la comprensión y fantasía con que fue escrito este capítulo de la humanidad. No es difícil ser realista si la realidad misma nos atraviesa, no hace falta ser un genio para entender que las guerras ya no se ejecutan con armas de fuego o bombas atómicas. Las guerras modernas esconden intereses económicos y políticos que el común de la gente ignoramos. Pero no podemos ignorar la realidad de las cosas, la física de lo tangible, lo empírico: esta pandemia no discrimina sujetos.

Esta historia bien pudo haber sido imaginada por Aldous Huxley, George Orwell, Stephen King, Ray Bradbury, Richard Matheson, J. G. Ballard, o Cormac McCarthy, entre muchos otros. Pero no fue así, es real y está ocurriendo en este preciso momento, mientras uno escribe, lee, toma mate o simplemente mira la TV. Porque para describir el porvenir es indispensable estar desprovisto de prejuicios. Es decir, que hay que estar dispuesto a alejarse de las ideas, los conceptos y las cosas que nos gustan, a lo que nos hemos acostumbrado. Disgregar, desmembrar, la realidad y pensar en las consecuencias de los actos humanos. Así, con un poco de discernimiento y luz divina que nos ilumine directamente en la cara podremos alcanzar a imaginar lo que los grandes escritores de la ciencia ficción vieron con sus propios ojos.

Para escribir Fahrenheit 451, Ray Bradbury supo ver la realidad basándose en antecedentes como la quema de libros de 1933 por parte del Nacionalsocialismo en Alemania, o la de China, en 212 A.C., también utilizó su imaginación para pensar: *Qué pasaría sí... ¿aquellos que nos hace felices en realidad nos hiciera infelices?; Qué pasaría sí... ¿el Gobierno tuviese que encargarse de mantener la felicidad de los seres humanos eliminando aquello que lo acongoja?* Pondría a disposición un cuartel de bomberos que quemen los libros imponiendo el dominio psicológico, que predijo Huxley en *Un mundo feliz*, y convirtiendo a la sociedad en un totalitarismo a merced del bienestar social, como describió Orwell en 1984. Porque hay una hipótesis implícita en la comunicación política, en esto de transmitir al pueblo un mensaje, y es que: *el público es frágil, manejable y se deja influir* (Wolton, D. 1989: *La communication politique: construction d'un modéle*). Así, los medios de comunicación masiva se encargan de distribuir ese mensaje a todos los hogares, sumado al fanatismo y el gregarismo, llegamos a un mundo donde somos controlados y donde pensar distinto nos hunde en una *espiral del silencio* que nos hace recluirnos y seguir al rebaño para no ser visto como la oveja negra, siendo que autoconvencerse de ser una oveja negra no hace más que determinar la autonomía de pensamiento. Si algo nos enseñó Bradbury es que para ser un gran escritor y ser sagaz no hacen falta estudios universitarios, sino curiosidad.

Estamos viviendo en un mundo ficcional, escrito por alguien más. Ese mundo está en constante movimiento, porque según dicen: el movimiento es vida. Aunque ese movimiento implique muertes, pandemias, guerras y exterminio. Hoy el enemigo principal es invisible, pero no olvidemos de que el verdadero enemigo es el que oculta la verdad. No hace falta entonces ser un genio para entender que después de todo, la historia la escriben los ganadores.



MARTE

*Un lugar de descanso adaptado para que la gente
de la Tierra se sienta como en casa al mismo
tiempo que experimenta la vida del futuro.*

PAQUETE DE VIAJE

- Alojamiento en Hotel La Nueva Tierra
- Descuentos especiales
- Excursiones a las dunas rojas y la ciudad vieja

TODO POR \$500



Los cohetes despegaban a lo lejos, sobre una llanura de polvo negro mezclado con cenizas, los árboles ya sin hojas, expectantes, se sacudían ante los estallidos de los tanques de combustible mientras que el hangar 26 los tripulantes de un cohete reluciente y plateado observaban otras naves enarbolarse contra el cielo azul atravesándolo en dirección hacia el planeta rojo.

Ya habían pasado veinte años desde que el primer cohete expedición había pisado el suelo marciano en busca de un nuevo rumbo para la humanidad. Ya había transcurrido el tiempo suficiente para que el hombre de negocios, ese que manejaba todo en la Tierra, tuviese la idea de posar sus atracciones en Marte para los terrestres aventureros. "Viva una experiencia única", anunciaba el folleto que incluía un paquete de hotel y expediciones en suelo marciano. "Hotel La nueva Tierra, un lugar de descanso adaptado para que la gente de la tierra se sienta como en casa al mismo tiempo que experimenta la vida del futuro". Promesas de una larga y cómoda vida al alcance de la mano y todo a un aleteo de distancia.

El capitán Josh Dereck Walker había encabezado las primeras misiones hacia Marte cuando el planeta y sus habitantes todavía no estaban listos para los caprichos de los terrestres. Walker vio florecer las primeras ciudades terrícolas en el árido suelo rojo y fue testigo de las primeras revueltas marcianas. Todo quedaba tan lejano ahora que Marte era habitada en su mayoría por humanos, relegando a los marcianos a vivir en ciudades pequeñas, a trabajar para los humanos más pudientes del territorio rojo, a vivir en las montañas esperando algo que parecía nunca más iba a volver.

Ahora el capitán gozaba de un "retiro" al mando de una nave de turistas, ya sin tener que empuñar su arma o cerrar el puño contra los nativos, que según él eran unos "salvajes, inadaptados". Su viaje número 34 de "placer" llegaba a su fin cuando el metal del cohete se posaba en las colinas del suelo marciano entre una gran nube de polvo de cristal y humo. Los ansiosos tripulantes comenzaron a descender de la nave cuando la compuerta principal caía con fuerza contra el metal del hangar marciano. Los siete turistas fueron recibidos por unas hermosas jovencitas

con uniformes e insignias de Minos Corp y dirigidos hacia un autobús que tenía como destino final el hotel La Nueva Tierra. Pero no todos eran halagos y sonrisas, muy cerca del autobús unas vallas y unos cuantos soldados le impedían el paso a un grupo de marcianos que gritaban en contra de los recién llegados turistas y empuñaban carteles con leyendas como: "No queremos más humanos", "Marte es marciano", "marcianos libres, humanos lejos". Los cohetes caían con fuerza sobre Marte a pesar de la negativa de algunos grupos rebeldes, que poco podían hacer ante los estallidos terrestres.

El hotel era todo lo que prometía y más, una imponente recepción con altos techos y columnas blancas, cuadros famosos de todos los siglos revestían los pasillos y la música blues suave hacía que los turistas cautivados sintieran que nunca habían dejado la Tierra.

Un nuevo grupo de jóvenes esperaba en la recepción del hotel al capitán y su tripulación de

diez hombres y a los siete turistas para indicarles cuáles serían sus respectivas habitaciones, en las cuales pasarían la noche que los prepararía para un día de excursiones y asombros.

La tripulación descansaría en el piso 8 mientras que el capitán y los restantes siete turistas pasarían la noche en el piso 9 según las jóvenes le habían indicado a cada uno de ellos.

Los pisos eran idénticos, el ascensor en una punta y las habitaciones enfrentadas, sin grandes decoraciones como habían visto en la recepción, más sencillos e insípidos, monótonos y seguros.

Las puertas de las habitaciones se empezaron a cerrar acorde la fría noche marciana caía sobre los cansados hombros de la colonizada tierra marciana. La brisa parecía envejecer a quién se atreviese a posar un pie fuera de cualquier refugio, la ausencia de ruido, o más bien, un ruido blanco abrazó la idea de una noche larga, que iba a tener la oportunidad de reivindicar a sus rebeldes con carteles y sus turistas cautivados por una nueva vida.



Ediciones Rocamadour



¿CONOCES NUESTRA PÁGINA WEB?

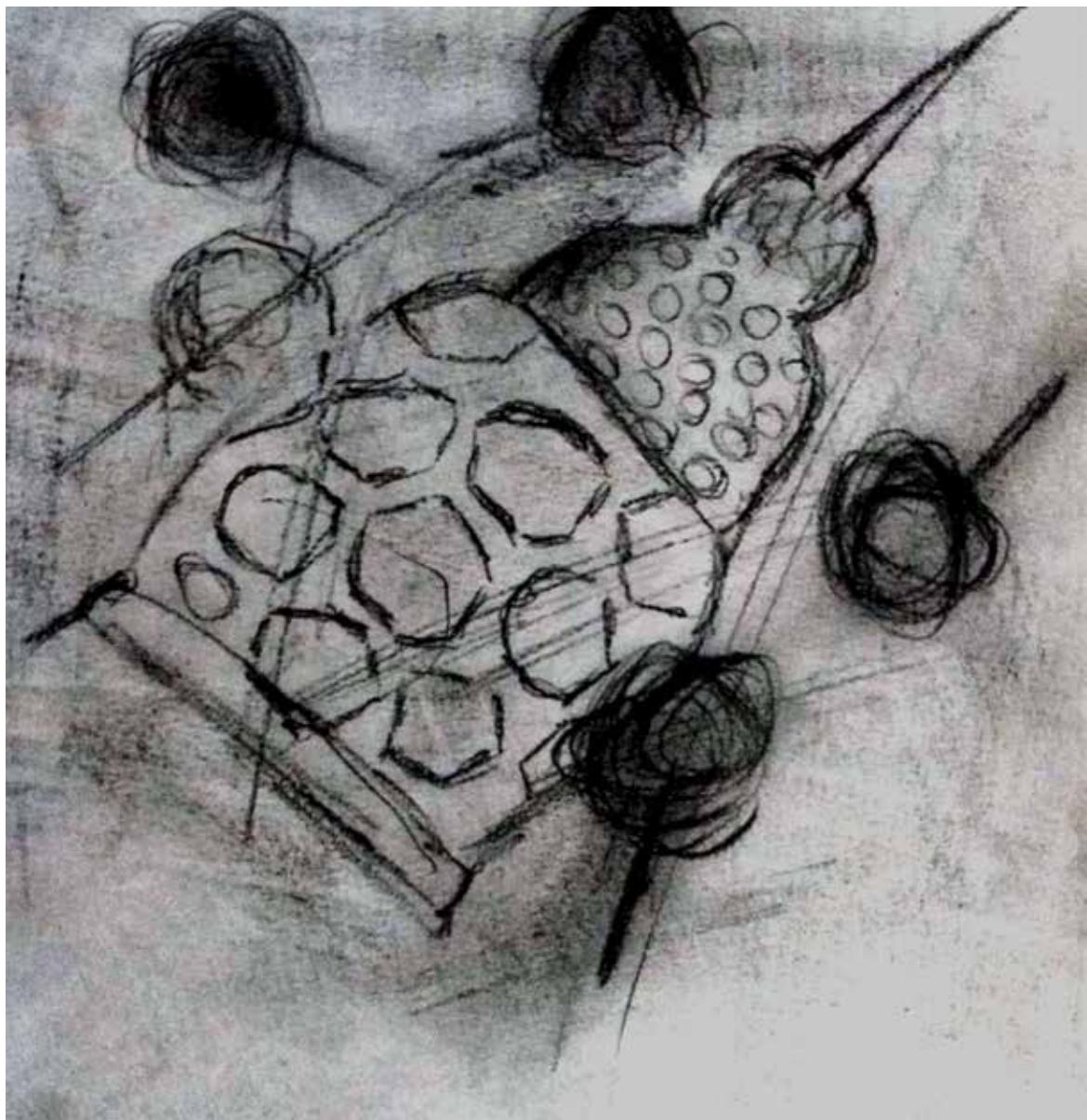
www.edicionesrococamadour.com.ar

Ingresá y seguí leyendo historias originales



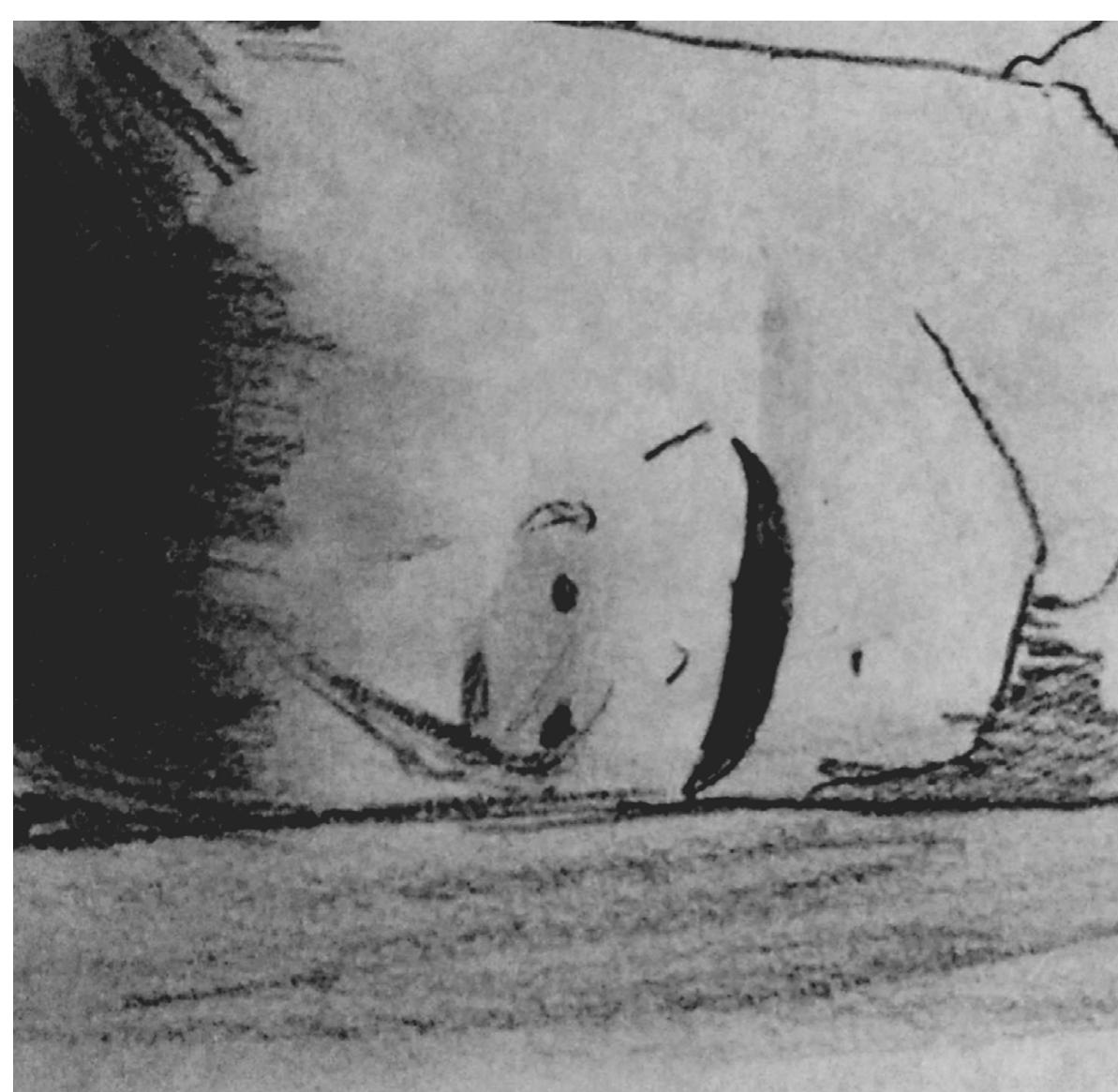
UN HUMANO MÁS

Por Paula Aros



La tripulación estaba conformada mayormente por individuos machos. Cinco de ellos para ser exactos. Naturalmente, los humanos no eran una especie hermafrodita a diferencia nuestra. Eran biológicamente binarios, aunque se daban casos de hermafroditismo. Estos eran aislados y tomados como un defecto genético. Y aunque realizar una transición era posible, esta solo era superficial ya que internamente seguían manteniendo el sexo original asignado, lo cual era una verdadera ventaja para mí, para nosotros, quiero decir, ya que nuestra misión tenía más posibilidades de llevarse a cabo con éxito. La opción más viable era desovar en Marte, ya lo habíamos intentado anteriormente en la Tierra y habíamos fracasado de manera colosal. La notoria diferencia en la presión y los elevados niveles de oxígeno impedían la eclosión de las larvas, imposibilitándoles salir y muriendo posteriormente por inanición. Los Cilius nunca fuimos una especie violenta, mucho menos invasora, pero nos apremiaba el hambre y nos veíamos próximos a la inminente extinción. Nuestras filas habían sido seriamente diezmadas por la hambruna y los que aún se mantenían en pie se encontraban demasiado débiles como para un enfrentamiento armado, a pesar de ser tecnológicamente superiores. El ser humano había sido el único organismo capaz de servir de huésped a nuestra especie y yo siendo la única capaz de procrear, cargaba sobre mis hombros con la responsabilidad de perpetuarnos como raza y proveer alimento a todo mi planeta. Soy la primera larva que fue gestada en un cuerpo humano, un descubrimiento que sucedió de manera fortuita cuando mi progenitora, nuestra reina, intentó comerse a un individuo terrícola. Se dio cuenta que al igual que ciertos especímenes terrestres, nosotros podíamos usar el cuerpo de los humanos como incubadoras. El proceso resulta muy simple: una vez fecundada la reina esta deposita un único huevo dentro del humano. La larva, eclosiona y toma el control total de sus funciones motrices. El huésped servirá de alimento y debido a que los humanos están acostumbrados a la presión de la Tierra, la larva podrá realizar dentro de él todas las etapas sin que ninguna condición externa altere su ciclo, solo descartará al huésped una vez llegado el momento de convertirse en un adulto, nuestra última etapa la cual toma alrededor de 3 meses terrestres. Hace ochenta y nueve días que eclosioné dentro de mi huésped, un humano macho. He llegado a tierras marcianas luego de embarcarme con un contingente de turistas. Todos ellos alojados en las habitaciones contiguas, lo cual facilitará el desove y a diferencia de mi progenitora, quien fue descubierta por conservar su verdadera fisonomía, yo cuento con el camuflaje perfecto para pasar desapercibida entre todos ellos. Un simple humano. Mañana a esta misma hora tendrán noticias mías, y espero sean todas positivas, de no ser así, activen el protocolo "Meteorito".

—Capitán, hemos decodificado finalmente el mensaje. Al parecer no somos los primeros en querer colonizar el planeta azul.



HABITACIÓN 81: SICARIO

Por Pablo Rodriguez

Esa noche Alex Turning estaba ansioso, al fin había llegado el día que tanto había anhelado. Ya estaba harto de ser el suboficial del capitán Walker. Cansado de las misiones en las que siempre fue el segundo al mando y de las que jamás le dieron reconocimiento. Toda la fama era de Walker a pesar de haber estado juntos en los mismos lugares, él siempre quedaba relegado a ser su sombra. Los nuevos ingresantes de la tripulación conocían perfectamente las historias de Walker pero jamás nombraban a Turning en aquellos relatos. «Merezco ser capitán», pensaba Turning cada día que pasaba. Fruncía el seño y despoticaba palabras en la plena oscuridad de aquel cuarto de hotel: —¿Por qué tuviste que decir que aceptaríamos los viajes de placer? Yo iba a ser un gran capitán con mis propias misiones, pero el maldito Walker me quería en este maldito lugar trasladando ricachones. Mi gran oportunidad desperdiciada. ¡Pero ya no más! ¡No voy a ser tu esclavo nunca más, Walker!

Turning caminaba y vociferaba dando vueltas en esa habitación hasta que llegó la hora estipulada. Dejó un mensaje por el intercomunicador del hotel para Walker diciéndole que suba al techo del hotel a la medianoche marciana. Y salió del cuarto. En el hall de entrada le mintió a la recepcionista sobre ruidos molestos en su piso para que abandonara su puesto y robar del mostrador una llave. Salió del hotel por el estacionamiento hasta dar con el portón trasero que salía a la ruta.

Su plan comenzaba en ese preciso momento. Conocía los horarios del personal de seguridad y sabía que tendría media hora para dejar entrar a los rebeldes y que tomen el hotel y secuestren a los turistas de la Tierra. Ellos harían una declaración al nuevo mundo contra el avasallamiento humano, y en la confusión Turning aprovecharía para cumplir su gran deseo: matar al capitán. Pero en el lugar estipulado no había nadie esa noche.

Turning se ponía intranquilo a cada minuto. Y antes que acabara el tiempo salió a la carretera. En el horizonte se veía una gran tormenta de polvo acercándose y en el cielo las dos lunas de Marte, Fobos y Deimos, se divisaban suavemente. Y ahí lo vio. A su izquierda sobre una colina una luz lo apuntaba. Prendía intermitentemente llamándolo. Turning ya estaba desesperado así que comenzó a subir la colina lo más rápido que pudo. Al llegar a la cima una silueta tapada con una gran capa negra lo esperaba. —Soy Tycho —se presenta Turning con su nombre en clave—. Tengo la llave del hotel, quedan cinco minutos antes que regresen los de seguridad. ¿Dónde está tu grupo? No podemos atrasarnos.

—Nadie más va a venir, viejo —finalmente contesta el marciano— Nadie creyó en tus mensajes, excepto yo.

—Pero les di información importante sobre la llegada de humanos fácilmente verificable para que confíen en mí.

—Lo hiciste. Pero cambie los planes cuando descubrí tu verdadera identidad. El sicario Turning en persona contactándose conmigo. Los marcianos cuentan muchas historias sobre ti. Asesinaste a sangre fría a toda una familia durante las revueltas en ciudad Nueva América. Hubo cientos de muertos aquel día. Hasta le pusieron precio a tu cabeza.

—Ja! Así que estas buscando vengan...—Turning no pudo terminar la frase que cayó desplomado en el suelo y rodó algunos metros por la colina. En su mano izquierda la llave del hotel. Y en su cara podía verse una sutil sonrisa.



EL OCTAVO HABITA PASAJERO: CIÓN 96

Por Hugo Canal Bialy

Nadie sospechó nada durante las conversaciones banales que mantuvimos en la nave, éramos siete pasajeros con destino turístico el planeta rojo, Marte: un hito en la historia de la humanidad.

El capitán se mostró amable y sereno, sin percibir que, a través de mis pocos diálogos, le estaba sacando información útil para ser utilizada por mí dentro del hospedaje cuando llegase el momento, o tal vez ante la menor oportunidad o descuido de la tripulación.

Llegamos al hotel en un clima de hostilidad por parte de los marcianos, que no nos querían y se manifestaban en una marcha con pancartas que decían: "Fuera humanos contaminadores", y arengaban con un griterío apabullante. Traté de hacer caso omiso a las amenazas, era clave mantener las condiciones del papel que me asignaron, para no generar sospechas y poder cumplir mi misión. Nos despedimos con los otros turistas en el lobby, con invitaciones a cenar y nos entregaron una llave a cada uno, consignándonos habitaciones.

Al ingresar a mi habitáculo, desajusté el nudo de la corbata, que ya me estaba incomodando, y apoyé el maletín sobre la mesa cercana al espejo.

Mientras lavaba mi rostro escuché voces provenientes de la ducha, eran mis padres llamándome a cenar desde el porche, momentos felices de mi infancia, cuando jugábamos al fútbol con los muchachos de la cuadra en la canchita de enfrente.

Intenté despejarme la cara, pensé que eran alucinaciones, fue justo cuando me empezó a doler la mano derecha, y al verla salté sobresaltado al comprobar que la tenía inflamada color violeta intenso, casi morado.

Encendí la pequeña radio, que estaba en la mesita de noche y en una extraña transmisión se escuchó la voz de un actor, creo que era Orson Welles, anunciando que marcianos estaban invadiendo el planeta Tierra, que no salieran de sus hogares bajo ningún concepto.

Estaba sucediendo todo al revés de lo ensayado y previsto, durante más de un año, planeado todo en un riguroso plan de ejecución.

Evidentemente había un espía en el grupo, un topo que estaba alterando los planes que debía cumplir.

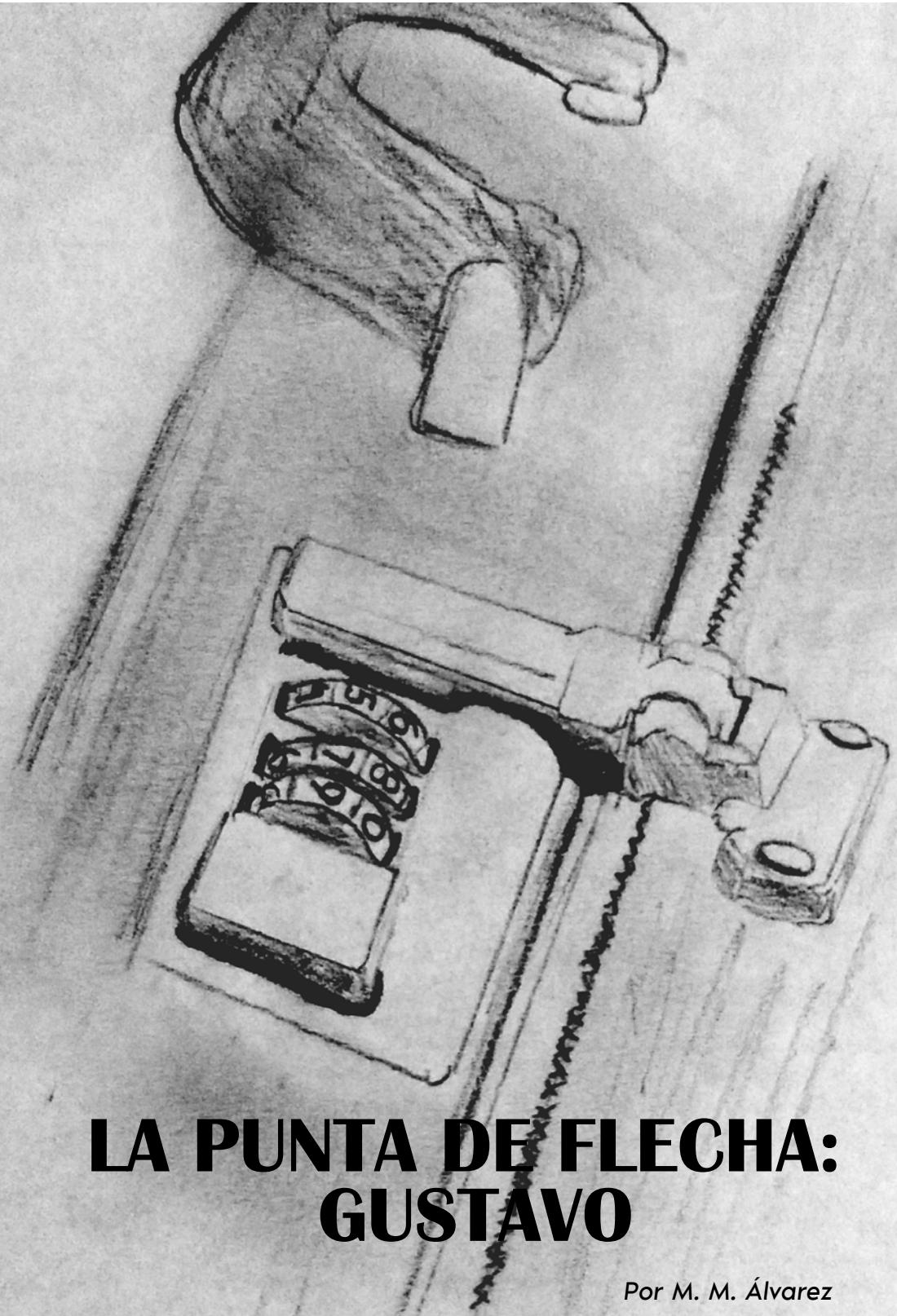
Empecé a sospechar del suboficial, aunque bajo una máscara de empatía y falsa sonrisa complaciente, me incliné más por el capitán como posible ejecutor del sabotaje.

La audición radial estaba poniendo en alerta, de la verdadera invasión que íbamos a llevar a cabo en el planeta Tierra y los sucesos extraños que se manifestaron en mi habitación, los recuerdos de mi infancia y el cambio en mi mano, eran trucos predeterminados para engañar a los humanos que habían sido investigados con detenimiento, mucho tiempo antes del viaje espacial.

Me quedaban apenas tres horas bajo la apariencia de John Smith, el cuerpo que había ocupado para infiltrarme en el grupo. Si esperaba a la cena, la transformación verde de mi rostro y el cambio de mi cuerpo me delatarían como marciano.

Debía actuar rápido, ir cuarto por cuarto para aniquilarlos y dejar para el final al comandante, sin dudas, la mente brillante y perversa detrás de toda la operativa.

Abrí la puerta y allí estaba esperándome, el capitán.



LA PUNTA DE FLECHA: GUSTAVO

Por M. M. Álvarez

Cerró con lentitud el maletín, posando una mano sobre la funda acolchonada, mientras que con la otra activaba el seguro alfanumérico. La razón por la cual sus dedos aún temblaban era la misma de antes: *¿realmente está a salvo con nosotros?*

El silencio, interrumpido de vez en cuando por el rumor de las marchas de resentimiento de los ciudadanos marcianos, traspasaba las paredes del hotel y a su vez acometía con un tenaz mordisco de impaciencia: *¿Hasta cuándo tendremos que quedarnos aquí?* Pensó, dejando el vaso de whiskey en la mesa de luz. *¿Lo suficiente? ¿pero cuánto es eso?* Y se tocó la gasa adherida a su sien. Tremendo recibimiento les habían dado al bajar del cohete. Por cubrir a Seferina recibió un piedrazo en la nuca y otro en la cabeza cuando volteó en búsqueda del agresor. Más tarde descubrió que uno de los proyectiles, una roca porosa y rojiza, dormía cual souvenir en uno de sus bolsillos.

Ardía en deseos de ir hasta ella y besarle la panza que tanto le había crecido; repetirle que confiara en él, que sería cuestión de tiempo hasta que les dieran la orden de regresar.

—*¿Es que las jovencitas de hoy ya no persiguen los estereotipos?*

—*A qué se refiere?*

—*Una ricachona como vos...*

—*En todo caso es usted otro estereotipo. ¿Señor...?*

—*Indiana Jones.*

—*Con que sí, jeh?*

—*Gustavo, mademoiselle.*

—*Lo mío son los fracasados, Gustavo.*

Se conocieron en un bar. Ella bebió de su cerveza caliente y probó sus dotes al esconder un cenicero dentro de un corpiño manufacturado a base de varas de metal.

Podría decirse que la fortuna vaciló cuando el contacto, un egipcio de nombre Ermeth, debía, como en todos los encuentros pactados en la boletería del *Télmaco*, un hipódromo abandonado en las afueras de la ciudad, traer ciertas antigüedades *tomadas* —adoraba utilizar ese eufemismo— de museos o expediciones, para traficar entre gente interesada. Al presentar en un maletín lo que parecía ser la punta de una flecha y no el resuelto jarrón precolombino, el egipcio, sudando y tratando de explicar que era genuino *oricalco* atlante, enfatizó que además del tiempo habitual para hacer las negociaciones era prudente cierta distancia antes de que estas se llevaran a cabo.

—Son dos boletos hacia Marte. Se alojarán en el hotel La Nueva Tierra. Luego proseguimos.

—Más te vale no engañarnos.

—*¿Lo hice alguna vez?*

—No, pero las primeras veces son tentadoras.

Ahora se hallaban embutidos en la incertidumbre que les provocaba el sudor de aquel egipcio: exhumaba culpa.

Entonces fue que la acidez subió desde su estómago con un metálico regusto a sangre. Fue hacia la mesa de luz donde aún reposaba el vaso de whiskey y en el fondo de este ubicó con la vista una diminuta y letal membrana transparente. Tomándose las tripas reventadas cruzó el pasillo y tocó tres veces al N° 95, la última separada de las demás, para que Seferina supiese que era él. Al mero contacto de sus nudillos la puerta se entreabrió. En el suelo ella se palpaba el abultado vientre con satisfacción, al mismo tiempo que un tercero ingresaba en el cuarto de Gustavo y poniendo con facilidad la clave alfanumérica abría el maletín.

—*¿Qué es esta puta roca? —dijo.*

LAS NUBES CAMBIAN MENOS QUE LOS SERES HUMANOS

Por Alejandro Torres



“Y arrojando las monedas de plata en el santuario, Judas se marchó; y fue y se ahorcó”.

Mateo 27:3-10

Se precipitó rápidamente hacia la cama procurando tomar el arma. Estaba muy lento para eso debido al alcohol en la sangre. Cayó al suelo con los brazos erguidos y sujetando la pistola. Cada vez era más insopportable, el día volvía a repetirse y el jazz de Miles Davis sonaba cada vez más fuerte; el forcejeo cesó con un disparo en la cabeza que acabó con su vida automáticamente.

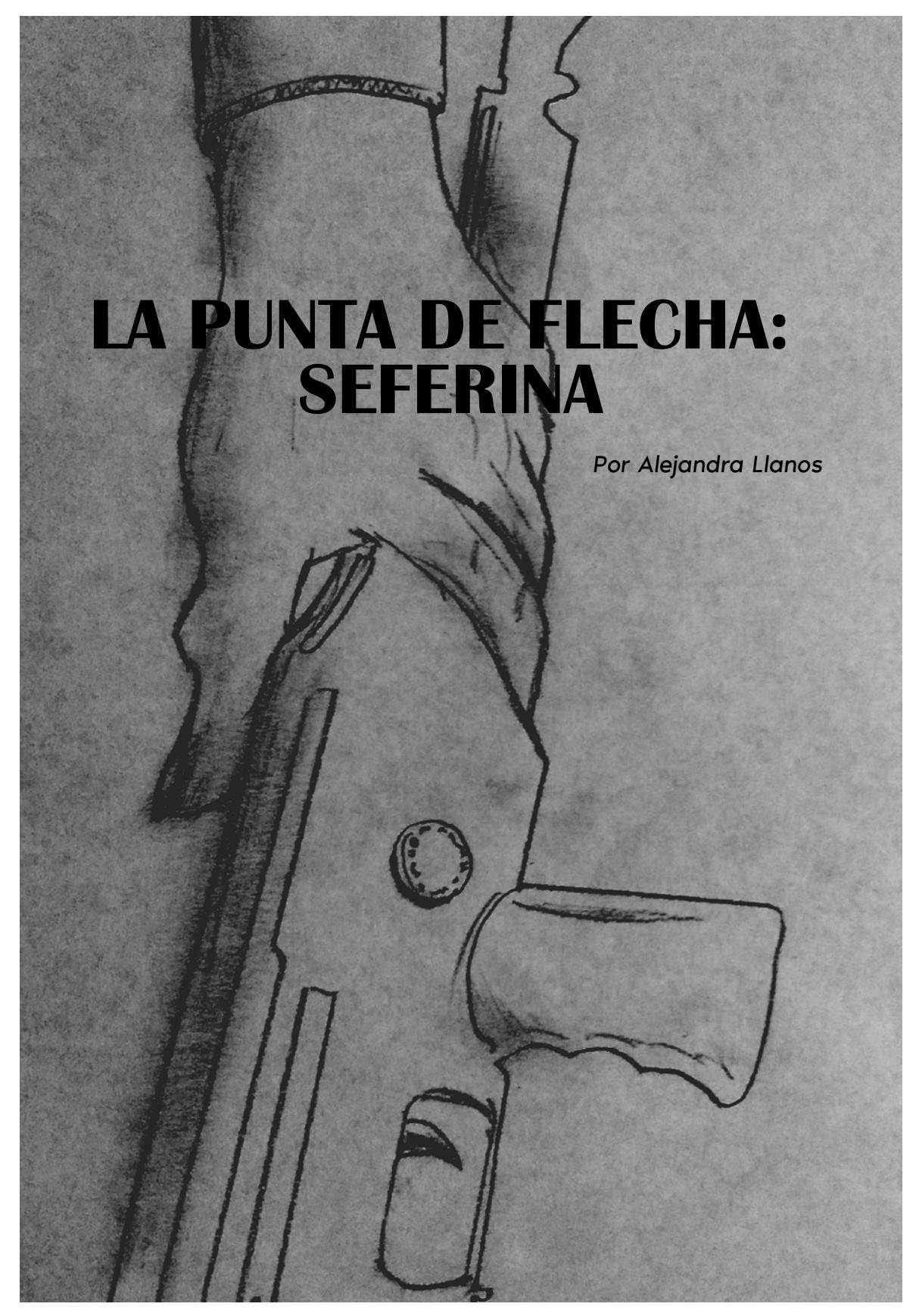
Amanecía en aquel nuevo lugar. Había decidido hacer ese viaje, lejos del trágico acontecimiento de haber perdido todo en la Tierra. "Viva una experiencia única", rezaba el folleto. "Su nueva vida espera por usted. Experimente la vida del futuro". «¿Qué más hay?», había pensado. «Nada me ata, ya, aquí». Pensó que sería lo mejor, volver a empezar, o al menos tomar un descanso.

Su llegada al planeta rojo fue toda una revelación. Los empleados encargados de montar el circo de la simpatía y ofrecer una experiencia única le parecieron desagradables, sumado a los locales que soñaban con ver a uno muerto y enterrado en aquella arena roja. Al descender de la nave el aire se enrareció volviéndolo pesado y tuvo su primera experiencia de déjà vu.

Cada paso que daba sus recuerdos se materializaban en pequeños *flashbacks* que lo atormentaban: los gritos de un niño y una mujer y dos autos consumidos por el fuego; las sirenas de fondo y él disfrutando de un almuerzo con su secretaría, Dorothy, en el Lunar's Dinner. «Esto es nuevo», pensó penosamente. La culpa, la maldita culpa. Había oído de raras condiciones a causa del cambio de oxígeno en Marte y sus consecuencias, pero no dudó en tomar frenéticamente aquella *matrioshka*. «Es tan solo el aire en mi cerebro», se dijo.

Tras hacer el *check-in* en el lobby del hotel La Nueva Tierra, fue directamente al bar y pidió un Four Roses doble con hielo. Bebió durante toda la noche y subió a su habitación. Dorothy había desaparecido de su vida tras el incidente, dejando más dudas que certezas en el asunto. Nunca se supo capaz de cargar con tanta culpa, quizás eso lo hacía morderse su propia cola. Recordó haber traído su 45 en el bolso. En el hangar tuvo que declarar aquella posesión alegando sus veinte años de servicio para una agencia de seguridad. Encendió la radio y Miles Davis comenzaba a sonar como un jodido motor de Oldsmobile. Los recuerdos comenzaron a hacerse material cuando vio frente a él al pequeño Billy junto a Mariane. «¿Qué demonios es esto?». «¿Por qué nos hiciste esto, papá?», «Yo te amaba, cariño. Haríamos este viaje juntos, ¿recuerdas?».

«No, no es posible», vociferó. Se precipitó rápidamente hacia la cama procurando tomar el arma. Estaba muy lento para eso debido al alcohol en la sangre. Cayó al suelo con los brazos erguidos y sujetando la pistola. Cada vez era más insopportable, el día volvía a repetirse y el jazz de Miles Davis sonaba cada vez más fuerte; el forcejeo cesó con un disparo en la cabeza que acabó con su vida automáticamente.



LA PUNTA DE FLECHA: SEFERINA

Por Alejandra Llanos

Su dedo se mantenía firme en el gatillo del rifle Ophx lanza rayos, el mismo que ella había confeccionado y ensamblado en cuestión de minutos. Tenía un pulso perfecto y sus ojos estaban fijos en la puerta. Ellos vendrían pronto a buscarla, su sangre lo sentía.

Una conversación banal la hizo bajar el arma, era un grupo de turistas en el pasillo hablando sobre una excursión. Tonta, se dijo y caminó hacia su mesa de luz a beber otro sorbo de agua del grifo. Era lo único que se permitía consumir de ese lugar, eso y unos bocadillos que había tomado del cohete. Es pura paranoia, le dijo su pareja, pero ella supo que algo iba mal desde que habían aterrizado en suelo marciano.

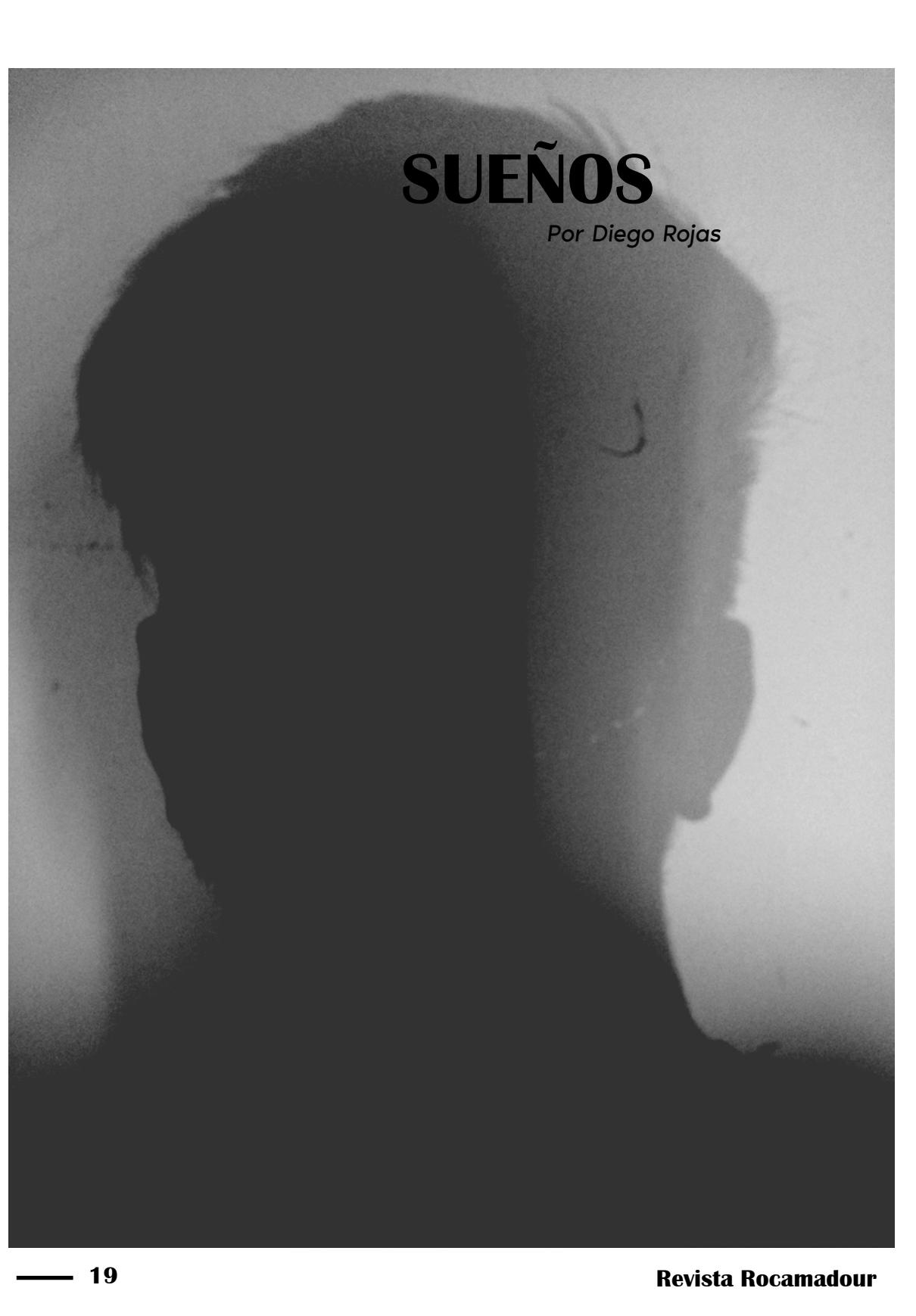
Después de un robo bastante sencillo ambos festejaron haciendo el amor toda la noche y la estadía en Marte sonaba como unas vacaciones soñadas antes de concluir el negocio. Pero claro que el globo se pinchó al desembarcar en el planeta rojo, estaban atrapados, y ambos, sumidos en el éxtasis de su triunfo, bajaron la guardia en la misión. Él le había dicho que nunca los atraparían aquí, pero vio el temor en sus ojos, también estaba tranquilo. Tomaron habitaciones separadas y ella evitó las excursiones dado su avanzado estado de embarazo.

Tomó nuevamente su rifle y se sentó en un sillón de un cuerpo frente a la puerta con una sonrisa: no entregaría su vida fácilmente. Más, fue tarde cuando comprendió que ellos no se arriesgarían a atacarla de frente y lo descubrió con el súbito malestar que la tumbó repentinamente. Cobardes, susurró al caer en la alfombra. Era curioso que hubieran logrado envenenarla a pesar de todas las precauciones. Quizás algo que rociaron en la jarra antes de entregársela o algún gas que se filtrara por algún ducto, quién sabe los asesinos tenían tantos recursos que escapaban a su imaginación.

Unos minutos después ellos entraron y revolvieron todo buscando el tesoro perdido. Creyeron que sería fácil después de neutralizarla, pero no fue así, nada hallaron en el cuarto y no tardaron en arrepentirse de liquidarla ya que ahora les dejaban una sola opción. Rompieron todo, gritaron, discutieron entre sí, sin querer mirar a la mujer inerte en el suelo con ese enorme vientre y a quien ya consideraban muerta. Pero no lo estaba. Permaneció con los ojos cerrados, recordando los momentos felices, la sonrisa de él y todo lo compartido. Quizás la vida le permitiera verlo antes de morir.

Volvió a abrir sus ojos cuando se fueron y acarició su vientre. Ellos ni siquiera sospecharon que estaba ahí lo que tanto ansiaban. Moriría, sí, pero había ganado. Quién fuera que los traicionó nunca tendría la flecha del atlante.

Fue así que la puerta se abrió de golpe y lo vio. Él también estaba muriendo, apenas podía mantenerse en pie. Su rostro se congeló en una mueca de felicidad antes de que todo acabara.



SUEÑOS

Por Diego Rojas

Después de matar a ese infeliz del 96 tenía que llamar a Turning para que me ayudara a ocultar el cuerpo así el resto de los turistas no se alarmarían por mi decisión de haber puesto fin a la vida de esa escoria marciana infiltrada. El reloj marcaba exactamente las 3:00 AM, tuve que esperar a que todos los demás estén dormidos, o por lo menos suponer que estén dormidos y me dirigí al octavo piso para hablar con mi suboficial a cargo, pero la puerta de la habitación estaba entreabierta y Alex Turning no se encontraba en ella, lo que me pareció un tanto extraño dado la hora. Al tomar el ascensor nuevamente me topé con dos sujetos de una apariencia un tanto sospechosa, se los veía bastante nerviosos y llevaban consigo un maletín. Así que preferí seguirlos antes que volver a mi habitación a esperar a que el idiota de Turning volviera.

—¿Bajan? —entre un balbuceo escuché que uno de los dos me respondió.

—Sí...

Uno de ellos me miraba de reojo y comenzó a llevar una de sus manos a su bolsillo, mi visión periférica me permitía observar que entre ellos discutían casi en silencio a mis espaldas, mientras que el ascensor marcaba el sexto piso. Con un movimiento, que me parecía casi imperceptible, coloqué mi mano derecha sobre el arma que llevaba en la cintura. Para cuando intenté sacar el seguro sentí la punta metálica en la espalda.

—No cometa una estupidez, Capitán Walker, lo único que vinimos a buscar ya lo tenemos. Así que solo vuelva a su habitación y podrá continuar con vida.

Me pareció una propuesta justa, dado que ni siquiera sabía con exactitud qué es lo que esos tipos se estaban llevando, pero algo dentro me decía que intente detenerlos, a pesar del peligro que conllevaba eso para mi vida y lo difícil que sería pelear con dos hombres armados en un ascensor. Y ahí me encontraba entre la espada y la pared, con la fácil decisión de irme e ignorar que habían robado algo, o pelear inútilmente por algo que no me incumbía. Creo que estaba cansado de vivir fingiendo que recordaba mis años en servicio, estaba cansado de ser un amable capitán de cohetes turísticos, de no poder dormir sin escuchar los suplicios de quienes habían sucumbido ante mi impunidad y mi arma. Cerré los ojos y recordé los finos cabellos de Clara una mañana en la que los niños habían dormido un poco más y ella no pudiendo conciliar su sueño posaba frente a la ventana, dejándome ver su dulce figura contra el sol que me despertaba a la mañana, golpeándome la cara.

Una vez más repasé sus besos y mis jóvenes manos con sueños de cohetes y estrellas. La puerta del ascensor se abrió en el noveno piso, caminé hasta la habitación 92, me senté en la cama, la Luna todavía podía verse entre los barrotes de mi ventana, volví a cerrar los ojos, pero esta vez para siempre.

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Por Celeste Silvero



—Esto se puede evitar, no es necesario.

—¡No! No se puede evitar, Barry, estoy harto hasta los huesos de las escorias de mi vida.

—Pero si el problema es vivir... (trepa la baranda)

—¡Ni se te ocurra!

—Entonces ven aquí y evítalo.

Y fue así como el maldito me convenció de aceptar el boleto al planeta rojo, acompañado de un folleto que prometía “Vivir una experiencia única” en el “Hotel La Nueva Tierra”. Había hecho tanto, fui partícipe de su anhelo y proyecciones del dichoso viaje que me interesaba tan poco como todo en mi vida los últimos meses, pero sus sueños descansaban en mis hombros y mientras sonreía el tiempo se congelaba en un *lapsus* en el que no quería morir.

Pues bien, momentos después del recibimiento a piedrazos de los marcianos protestantes, ya parado en una lujosa recepción junto a un grupo de extraños (muy extraños) cierro los ojos para olvidar mi enojo de estar en su lugar y al menos disfrutar del buen blues que nos recibe.

Piso 9, habitación 99. Ambiente bastante rústico y demasiado seguro para ser un hotel despampanante. Aunque, como me es costumbre, tengo la alerta encendida de que algo huele mal aquí. Sin embargo, Barry amaría esto, observar la Luna desde la ventana y planificar la excursión de mañana, empezando por el café con tres terrones de azúcar.

—Vive, por los dos, todas las experiencias que generen cambios en ti, arriésgate. Y luego me llamas.

Unos ruidos extraños que provenían del pasillo llamaban a mi curiosidad fervientemente. Lo dude un tiempo más que considerable pero más por el hecho de tomar el arma en mi bolso, costumbres de a quien patearon bastante. Unos segundos después de cruzar la puerta y algo de diez pasos comencé a replanteármelo. Yacían en el suelo de la habitación 95 dos personas, lo noté a través de la puerta entreabierta y por instinto corrí hacia el ascensor en busca de ayuda. Hacía tiempo que el pecho no me palpitaba con tanta fuerza. Los nervios jugaban a alterar mi sangre en lo que llegó el ascensor. ¿Qué había ocurrido con esa gente y por qué nadie se había enterado? Faltaba un piso para llegar a la recepción, observé el ascensor, apreté el puño derecho y en lo que el ascensor sonó tomé mi celular : Barry.

—¿Qué crees? Eh pensado mucho en ti, sabes... (Recorre la desolada recepción hacia la puerta principal, ve a lo lejos alejarse a dos hombres y un maletín. Apura el paso) todo ha resultado bien según tus planes, he comenzado a sentir cosas fuertes, estoy animado, sin arrepentimiento de estar vivo y te extraño más que nunca, idiota (abre la puerta de salida) odio que no estés aquí, que tenga que conformarme con decirte así que gracias y te amo (cierra los ojos, envía el audio y el arma que se posa en su columna le hace saber que las noches de Marte son frías e inciertas)

El cohete

Por Ray Bradbury



Fiorello Bodoni se despertaba de noche y oía los cohetes que pasaban suspendiendo por el cielo oscuro. Se levantaba y salía de puntillas al aire de la noche. Durante un momento no sentiría los olores a comida vieja de la casita junto al río. Durante un silencioso momento dejaría que su corazón subiera hacia el espacio, siguiendo a los cohetes.

Ahora, esta noche, de pie y semidesnudo en la oscuridad, observaba las fuentes de fuego que murmuraban en el aire. ¡Los cohetes en sus largos y asombrosos viajes a Marte, Saturno y Venus!

—Bueno, bueno, Bodoni.

Bodoni dio un salto.

En un cajón, junto a la orilla del silencioso río, estaba sentado un viejo que también observaba los cohetes en la medianoche tranquila.

—Oh, eres tú, Bramante.

—¿Sales todas las noches, Bodoni?

—Sólo a tomar aire.

Nombre original: The Rocket (1950)

—¿Sí? Yo prefiero mirar los cohetes —dijo el viejo Bramante—. Yo era aún un niño cuando empezaron a volar. Hace ochenta años. Y nunca he estado todavía en uno.

—Yo haré un viaje uno de estos días.

—No seas tonto —dijo Bramante—. No lo harás. Este mundo es para la gente rica. —El viejo sacudió la cabeza gris, recordando—. Cuando yo era joven alguien escribió unos carteles, con letras de fuego: EL MUNDO DEL FUTURO. Ciencia, confort y novedades para todos. ¡Ja! Ochenta años. El futuro ha llegado. ¿Volamos en cohetes? No. Vivimos en chozas, como nuestros padres.

—Quizá mis hijos —dijo Bodoni.

—¡Ni siquiera los hijos de tus hijos! —gritó el hombre viejo—. ¡Sólo los ricos tienen sueños y cohetes!

Bodoni titubeó.

—Bramante, he ahorrado tres mil dólares. Tardé seis años en juntarlos. Para mi taller, para invertirlos en maquinaria. Pero desde hace un mes me despierto todas las noches. Oigo los cohetes. Pienso. Y esta noche, al fin, me he decidido. ¡Uno de nosotros irá a Marte!

Los ojos de Bodoni eran brillantes y oscuros.

—Idiota —exclamó Bramante—. ¿A quién elegirás? ¿Quién irá en el cohete? Si vas tú, tu mujer te odiará, toda la vida. Pensará que has estado un poco más cerca de Dios, allá en el espacio. Y cada vez que en el futuro le hables de tu extraordinario viaje, ¿no se sentirá toda roída por la amargura?

—No, no.

—¡Sí! ¿Y tus hijos? ¿No se pasarán la vida pensando en el padre que voló hasta Marte mientras ellos se quedaban aquí? Qué obsesión insensata tendrán toda su vida. No pensarán sino en cohetes. Nunca dormirán. Enfermarán de deseo. Lo mismo que tú ahora. No podrán vivir sin ese viaje. No les despiertes ese sueño, Bodoni. Déjalos seguir así, contentos de ser pobres. Vuélveles los ojos hacia sus manos, y tu chararra, no hacia las estrellas...

—Pero...

—Supón que vaya tu mujer. ¿Cómo te sentirás, sabiendo que ella ha visto y tú no? No podrás ni mirarla. Desearás tirarla al río. No, Bodoni, cómprate una nueva demoledora, bien la necesitas, y destruye esos sueños, hazlos pedazos.

El viejo calló, con los ojos clavados en el río. Las imágenes de los cohetes atravesaban el cielo, reflejadas en el agua.

—Buenas noches —dijo Bodoni.

—Que duermas bien —dijo el otro.

Cuando la tostada saltó de su caja de plata, Bodoni casi dio un grito. No había dormido en toda la noche. Entre sus nerviosos niños, junto a su montañosa mujer, Bodoni había dado vueltas y vueltas mirando el vacío. Bramante tenía razón. Era mejor invertir el dinero. ¿Para qué guardarla si sólo un miembro de la familia podría viajar en el cohete? Los otros se sentirían burlados.

—Fiorello, come tu tostada —dijo María, su mujer.

—Tengo la garganta reseca —dijo Bodoni.

Los niños entraron corriendo. Los tres muchachos se disputaban un cohete de juguete; las dos niñas traían unas muñecas que representaban a los habitantes de Marte, Venus y Neptuno: maniquíes verdes con tres ojos amarillos y manos de seis dedos.

—¡Vi el cohete de Venus! —gritó Paolo.

—Remontó así, ¡chiiii! —silbó Antonello.

—¡Niños! —gritó Fiorello Bodoni, llevándose las manos a las orejas.

Los niños lo miraron. Bodoni nunca gritaba.

—Escuchad todos —dijo el hombre, incorporándose—. He ahorrado algún dinero. Uno de nosotros puede ir a Marte.

Los niños se pusieron a gritar.

—¿Me entendéis? —preguntó Bodoni—. Sólo uno de nosotros. ¿Quién?

—¡Yo, yo, yo! —gritaron los niños.

—Tú —dijo María.

—Tú —dijo Bodoni.

Todos callaron. Los niños pensaron un poco.

—Que vaya Lorenzo... es el mayor.

—Que vaya Mirianne... es una chica.

—Piensa en todo lo que vas a ver —le dijo María a Bodoni, con una voz ronca. Tenía una mirada rara—. Los meteoros, como peces. El Universo. La Luna. Debe ir alguien que luego pueda contarnos todo eso. Tú hablas muy bien.

—Tonterías. No mejor que tú —objetó Bodoni.

Todos temblaban.

—Bueno —dijo Bodoni tristemente, y arrancó de una escoba varias pajitas de distinta longitud—. La más corta gana. —Cerró la mano—. Elegid.

Solemnemente todos fueron sacando su pajita.

—Larga.

—Larga.

Otro.

—Larga.

Los niños habían terminado. La habitación estaba en silencio.

Quedaban dos pajitas. Bodoni sintió que le dolía el corazón.

—Vamos —murmuró—. María.

María tiró de la pajita.

—Corta —dijo.

—Ah —suspiró Lorenzo, mitad contento, mitad triste—. Mamá va a Marte.

Bodoni trató de sonreír.

—Te felicito. Mañana compraré tu pasaje.

—Espera, Fiorello...

—Puedes salir la semana próxima... —murmuró él.

María miró los ojos tristes de los niños, y las sonrisas bajo las largas y rectas narices. Lentamente le devolvió la pajita a su marido.

—No puedo ir a Marte.

—¿Por qué no?

—Pronto llegará otro bebé.

—¿Cómo?

María no miraba a Bodoni.

—No me conviene viajar en este estado.

Bodoni la tomó por el codo.

—¿Es cierto eso?

—Elegid otra vez.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —dijo Bodoni incrédulo.

—No me acordé.

—María, María —murmuró Bodoni acariciándole la cara. Se volvió hacia los niños—. Empecemos de nuevo.

Paolo sacó en seguida la pajita corta.

—¡Voy a Marte! —gritó dando saltos—.

¡Gracias, papá!

Los otros chicos dieron un paso atrás.

—Magnífico, Paolo.

Paolo dejó de sonreír y examinó a sus

padres, hermanos y hermanas.

—Puedo ir, ¿no es cierto? —preguntó titubeando.

—Sí.

—¿Y me querréis cuando regrese?

—Naturalmente.

Paolo alzó una mano temblorosa. Estudió la preciosa pajita y la dejó caer, sacudiendo la cabeza.

—Me había olvidado. Empiezan las clases. No puedo ir. Elegid otra vez.

Pero nadie quería elegir. Una gran tristeza pesaba sobre ellos.

—Nadie irá —dijo Lorenzo.

—Será lo mejor —dijo María.

—Bramante tenía razón —dijo Bodoni.

Fiorello Bodoni se puso a trabajar en el depósito de chatarra, cortando el metal, fundiéndolo, vaciándolo en lingotes útiles. Aún tenía el desayuno en el estómago, como una piedra. Las herramientas se le rompián. La competencia lo estaba arrastrando a la desgraciada orilla de la pobreza desde hacía veinte años. Aquella era una mañana muy mala.

A la tarde un hombre entró en el depósito y llamó a Bodoni, que estaba inclinado sobre sus destrozadas maquinarias.

—Eh, Bodoni, tengo metal para ti.

—¿De qué se trata, señor Mathews? —preguntó Bodoni distraídamente.

—Un cohete. ¿Qué te pasa? ¿No lo quieres?

—Sí, sí!

Bodoni tomó el brazo del hombre, y se detuvo, confuso.

—Claro que es sólo un modelo —dijo Mathews—. Ya sabes. Cuando proyectan un cohete construyen primero un modelo de aluminio. Puedes ganar algo fundiéndolo. Te lo dejaré por dos mil...

Bodoni dejó caer la mano.

—No tengo dinero.

—Le siento. Pensé que te ayudaba. La última vez me dijiste que todos los otros se llevaban la chatarra mejor. Creí favorecerle. Bueno...

—Necesito un nuevo equipo. Para eso ahorré.

—Comprendo.

—Si compro el cohete, no podré fundirlo. Mi horno de aluminio se rompió la semana pasada.

—Sí, ya sé.

“Aún tenía el desayuno en el estómago, como una piedra. Las herramientas se le rompián. La competencia lo estaba arrastrando a la desgraciada orilla de la pobreza desde hacia veinte años. Aquella era una mañana muy mala.”

Bodoni parpadeó y cerró los ojos. Luego los abrió y miró al señor Mathews.

—Pero soy un tonto. Sacaré el dinero del banco y compraré el cohete.

—Pero si no puedes fundirlo ahora...

—Lo compro.

—Bueno, si tú lo dices... ¿Esta noche?

—Esta noche estaría muy bien —dijo Bodoni—. Sí, me gustaría tener el cohete esta noche.

Era una noche de luna. El cohete se alzaba blanco y enorme en medio del depósito, y reflejaba la blancura de la luna y el azul de las estrellas. Bodoni lo miraba con amor. Sentía deseos de acariciarlo y abrazarlo, y apretar la cara contra el metal, contándole sus anhelos más secretos.

Miró fijamente el cohete.

—Eres todo mío —dijo—. Aunque nunca te muevas ni escupas llamaradas, y te quedes ahí cincuenta años, enmoheciéndote, eres mío.

El cohete olía a tiempo y distancia. Caminar por dentro del cohete era caminar dentro de un reloj. Estaba construido con una precisión suiza. Uno tenía ganas de guardárselo en el bolsillo del chaleco.

—Hasta podría dormir aquí esta noche —murmuró Bodoni, excitado.

Se sentó en el asiento del piloto.

Movió una palanca.

Bodoni zumbó con los labios apretados, cerrando los ojos.

El zumbido se hizo más intenso, más intenso, más alto, más alto, más salvaje, más extraño, más excitante, estremeciendo a Bodoni de pies a cabeza, inclinándolo hacia adelante, y empujándolo junto con el cohete a través de un rugiente silencio, en una especie de grito metálico, mientras las manos le volaban entre los mandos, y los ojos cerrados le latían, y el sonido crecía y crecía hasta ser un fuego, un impulso, una fuerza que trataba de dividirlo en dos. Bodoni jadeaba. Zumbaba y zumbaba, sin detenerse, porque no podía detenerse; sólo podía seguir y seguir, con los ojos cerrados, con el corazón furioso.

—¡Despegamos! —gritó Bodoni. ¡La enorme sacudida! ¡El trueno! —. ¡La Luna! —exclamó con los ojos cerrados, muy cerrados—. ¡Los meteoros! —La silenciosa precipitación en una luz volcánica—. Marte. ¡Oh, Dios! ¡Marte!

¡Marte!

Bodoni se reclinó en el asiento, jadeante y exhausto. Las manos temblorosas abandonaron los mandos y la cabeza le cayó hacia atrás, con violencia. Durante mucho tiempo Bodoni se

quedó así, sin moverse, respirando con dificultad.

Lenta, muy lentamente, abrió los ojos.

El depósito de chatarra estaba todavía allí.

Bodoni no se movió. Durante un minuto clavó los ojos en las pilas de metal. Luego, incorporándose, pateó las palancas.

—¡Despegá, maldito!

La nave no respondió.

—¡Ya te enseñaré! —gritó Bodoni.

Afuera, en el aire de la noche, tambaleándose, Bodoni puso en marcha el potente motor de su terrible máquina demoledora y avanzó hacia el cohete. Los pesados martillos se alzaron hacia el cielo iluminado por la luna. Las manos temblorosas de Bodoni se prepararon para dejar caer los martillos, destruir ese sueño insolentemente falso, esa cosa estúpida que le había llevado todo su dinero, que no se movería, que no quería obedecerle.

—¡Ya te enseñaré! —gritó.

Pero no movió las manos.

El cohete de plata se alzaba a la luz de la luna. Y más allá del cohete, a un centenar de metros, las luces amarillas de la casa brillaban afectuo-

El Establo

Vaquería Unisex

Independencia 117/123 - Marcos Paz - 477-0722

(Aceptamos todas las tarjetas de débito y crédito)

Lunes a sábados de 9 a 13 / 16.30 a 20.30

samente. Bodoni escuchó la radio familiar, que emitía una música distante. Durante media hora examinó el cohete y las luces de la casa, y los ojos se le achicaron y se le abrieron. Al fin bajó de la máquina y echó a caminar, riéndose, hacia la casa, y cuando llegó a la puerta trasera tomó aliento y gritó:

—¡María, María, prepara las maletas! ¡Nos vamos a Marte!

—¡Oh!

—¡Ah!

—¡No puedo creerlo!

—Lo creerás, lo creerás.

Los niños se balanceaban de pie en el patio atravesado por el viento, bajo el cohete brillante, sin atreverse a tocarlo. Se echaron a llorar.

María miró a su marido.

—¿Qué has hecho? —le dijo—. ¿Has gastado en esto nuestro dinero? No volará nunca.

—Volará —dijo Bodoni, mirando el cohete.

—Estas naves cuestan millones. ¿Tienes tú millones?

—Volará —repitió Bodoni firmemente—. Vamos, ahora volveos a casa, todos. Tengo que llamar por teléfono, hacer algunos trabajos. ¡Salimos mañana! No se lo digáis a nadie, ¿eh? Es un secreto.

Los chicos, aturdidos, se alejaron del cohete. Bodoni vio los rostros menudos y febriles en las ventanas de la casa.

María no se había movido.

—Nos has arruinado —dijo—. Nuestro dinero gastado en... en esta cosa. Cuando necesitabas tanto esa maquinaria.

—Ya verás —dijo Bodoni.

María se alejó en silencio.

—Que Dios me ayude —murmuró Bodoni, y se puso a trabajar.

Hacia la medianoche llegaron unos camiones, dejaron unos bultos, y Bodoni, sonriendo, agotó el dinero que tenía en el banco. Asaltó la nave con sopletes y trozos de metal; añadió, sacó, y volcó sobre el casco artificios de fuego y secretos insultos. En el interior del cohete, en el vacío cuarto de las máquinas, metió nueve viejos motores de automóvil. Luego cerró herméticamente el cuarto, para que nadie viese lo que había hecho.

Al alba entró en la cocina.

—María —dijo—, ya puedo desayunar.
La mujer no le respondió.

A la caída de la tarde Bodoni llamó a los niños.

—¡Estamos listos! ¡Vamos!

La casa estaba en silencio.

—Los he encerrado en el desván —dijo María.

—¿Qué quieres decir? —le preguntó Bodoni.

—Te matarás en ese cohete —dijo la mujer—.

—¿Qué clase de cohete puedes comprar con dos mil dólares? ¡Uno que no sirve!

—Escúchame, María.

—Estallará en pedazos. Además, no eres un piloto.

—No importa, sé manejar ese cohete. Lo he preparado muy bien.

—Te has vuelto loco —dijo María.

—¿Dónde está la llave del desván?

—La tengo aquí.

Bodoni extendió la mano.

—Dámela.

María se la dio.

—Los matarás.

—No, no.

—Sí, los matarás. Lo sé.

**“Hacia la medianoche
llegaron unos camiones, dejaron unos bultos, y Bodoni, sonriendo, agotó el dinero que tenía en el banco. Asaltó la nave con sopletes y trozos de metal; añadió, sacó, y volcó sobre el casco artificios de fuego y secretos insultos. En el interior del cohete, en el vacío cuarto de las máquinas, metió nueve viejos motores de automóvil. Luego cerró herméticamente el cuarto, para que nadie viese lo que había hecho.**

Al alba entró en la cocina.

—¿No vienes conmigo?

—Me quedaré aquí.

—Ya entenderás, vas a ver —dijo Bodoni, y se alejó sonriendo. Abrió la puerta del desván—. Vamos, chicos. Seguid a vuestro padre.

—¡Adiós, adiós, mamá!

María se quedó mirándolos desde la ventana de la cocina, erguida y silenciosa.

Ante la puerta del cohete, Bodoni dijo: —Niños, vamos a faltar una semana. Vosotros tenéis que volver al colegio, y yo a mi trabajo. —Tomó las manos de todos los chicos, una a una-. Oíd. Este cohete es muy viejo y no volverá a volar. Y vosotros no podréis repetir el viaje. Abrid bien los ojos.

—Sí, papá.

—Escuchad con atención. Oled los olores del cohete. Sentid. Recordad. Así, al volver, podréis hablar de esto durante toda vuestra vida.

—Sí, papá.

La nave estaba en silencio, como un reloj parado. La cámara de aire se cerró susurrando detrás de ellos. Bodoni los sujetó a todos, como a menudas momias, en las hamacas de caucho.

—¿Listos? —les preguntó.

—¡Listos! —respondieron los niños.

—¡Allá vamos!

Bodoni movió diez llaves. El cohete tronó y dio un salto. Los niños chillaron y bailaron en sus hamacas.

—¡Ahí viene la Luna!

La Luna pasó como un sueño. Los meteoros se deshicieron como fuegos de artificio. El tiempo se deslizó detrás como una serpentina gaseosa. Los niños gritaban. Horas más tarde, liberados de sus hamacas, espiaron por las ventanillas.

—¡Allí está la Tierra! ¡Allá está Marte!

El cohete lanzaba rosados pétalos de fuego. Mientras las agujas horarias daban vueltas. A los niños se les cerraban los ojos. Al fin se durmieron, como mariposas borrachas en los capullos de sus hamacas.

—Bueno —murmuró Bodoni, solo.

Salió de puntillas del cuarto de comando, y se detuvo largo rato, temeroso, ante la puerta de la cámara de aire.

Apretó un botón. La puerta se abrió. Bodoni dio un paso adelante. ¿Hacia el vacío? ¿Hacia los mares de tinta donde flotaban los meteoros y los gases ardientes? ¿Hacia los años y kilómetros

Distribuidora Pareta



Ventas por mayor y menor en artículos
de mercería, lencería, lanas, telas,
accesorios para moda y fantasía



Sarmiento 2055 - Marcos Paz (Pcia. de Bs. As.)

(0220) 477-1083 / 6541

info@distribuidorapareta.com.ar

www.distribuidorapareta.com.ar

veloces, y las dimensiones infinitas?

No. Bodoni sonrió.

Alrededor del tembloroso cohete se extendía el depósito de chatarra.

Oxidada, idéntica, allí estaba la puerta del patio con cadena y candado. Allí estaban la casita junto al agua, la iluminada ventana de la cocina, y el río que fluía hacia el mismo mar. Y en el centro del patio, elaborando un mágico sueño se alzaba el ronroneante y tembloroso cohete. Se sacudía, rugía, agitando a los niños, prisioneros en sus nidos como moscas en una tela de araña.

María lo miraba desde la ventana de la cocina.

Bodoni la saludó con un ademán, y sonrió.

No pudo ver si ella lo saludaba. Un leve saludo, quizás. Una débil sonrisa.

Salía el sol.

Bodoni entró rápidamente en el cohete. Silencio. Todos dormidos. Bodoni respiró aliviado. Se ató a una hamaca y cerró los ojos. Se rezó a sí mismo. Oh, no permitas que nada destruya esta ilusión durante los próximos seis días. Haz que el espacio vaya y venga, y que el rojo Marte se alce sobre el cohete, y también las lunas de Marte, e impide que fallen los films de colores. Haz que aparezcan las tres dimensiones, haz que nada se estropie en las pantallas y los espejos ocultos que fabrican el sueño. Haz que el tiempo pase sin un error.

Bodoni despertó.

El rojo Marte flotaba cerca del cohete.

—¡Papá!

Los niños trataban de salir de las hamacas.

Bodoni miró y vio el rojo Marte. Estaba bien, no había ningún fallo. Bodoni se sintió feliz.

En el crepúsculo del séptimo día el cohete dejó de

temblar.

—Estamos en casa —dijo Bodoni.

Salieron del cohete y cruzaron el patio. La sangre les cantaba en las venas. Les brillaban las caras.

—He preparado jamón y huevos para todos —dijo María desde la puerta de la cocina.

—¡Mamá, mamá, tendrías que haber venido, a ver, a ver Marte, y los meteoros, y todo!

—Sí —dijo María.

A la hora de acostarse, los niños se reunieron alrededor de Bodoni.

—Queremos darte las gracias, papá.

—No es nada.

—Siempre lo recordaremos, papá. No lo olvidaremos nunca.

Muy tarde, en medio de la noche, Bodoni abrió los ojos. Sintió que su mujer, tendida junto a él, lo estaba observando. Durante un rato muy largo María no se movió, y al fin, de pronto, lo besó en las mejillas y en la frente.

—¿Qué es esto? —gritó Bodoni.

—Eres el mejor padre del mundo —murmuró ella.

—¿Por qué?

—Ahora veo —dijo la mujer—. Ahora comprendo. —Acostada de espaldas, con los ojos cerrados, tomó la mano de Bodoni—. ¿Fue un viaje muy hermoso?

—Sí.

—Quizás —dijo María—, quizás alguna noche puedas llevarme a hacer un viaje, un viaje corto, ¿no es cierto?

—Un viaje corto, quizás.

—Gracias —dijo María—. Buenas noches.

—Buenas noches —dijo Fiorello Bodoni.

IMAGEN actual

Peluquería unisex

Martes a viernes de 17 a 20.30 / Sábados de 10 a 12.30 y 17 a 20.30 hs.

Belgrano 2115 - Marcos Paz / Turnos y consultas: 11-5929 8059

¿Sabías que...?

Gracias a las denominadas revistas *pulp* (revistas de consumo popular y masivo debido a su bajo costo) muchos de los grandes escritores de todos los tiempos dieron sus primeros pasos en el mundo de la literatura. Las *pulp* surgen en Estados Unidos a mediados del siglo XIX con el nombre de *dime novel*, ya que costaban solo un *dime* (diez centavos). El rápido desarrollo económico de Estados Unidos, junto a la disminución de la tasa de analfabetismo hizo que estas revistas de bajo costo fuesen el modo de entretenimiento de todas las clases sociales del país. Destacaban las historias cortas junto con ilustraciones y argumentos sencillos donde sobresalían el misterio, el sexo, la fantasía, el terror y la ciencia ficción (mayormente), entre otros. Las editoriales comenzaron a especializarse más en estas publicaciones ya que sus enormes tiradas y sus grandes ganancias permitían pagarle por sus historias a autores como Isaac Asimov, Robert Heinlein, Philip Dick, Charles Bukowski, H. G. Wells, Mark Twain, H. P. Lovecraft, etc, compitiendo así por las mejores historias para mantener la calidad y a la red de lectores habituales. Las publicaciones más populares fueron *Amazing Stories* (creada por Hugo Gernsback –de ahí la etimología del aclamado premio Hugo), *Weird Tales*, *Planet Stories*, *Argosy* y *Black Mask*, entre muchas otras sin tanto éxito. Estas revistas dieron pie al auge en la Época de Oro de la ciencia ficción que dieron paso a las revistas *Galaxy Science Fiction* (de formato *Digest*) o la más famosa de todas, creada en 1949, *The Magazine of Fantasy and Science Fiction*, que no poseía ilustraciones ni notas del editor, solo columnas de texto de las mejores historias de la época.

En nuestro país se editaron algunas revistas franquiciadas o inspiradas en las originales para saciar al público local. *Más allá* (franquicia de la *Galaxy Science Fiction*), *Minotauro* (de la famosa editorial homónima, recopilaba la mejor ciencia ficción de la época de la mano de *The Magazine of Fantasy and Science Fiction*), *Hombres del futuro* (publicación de tan solo tres números), *Rojinegro* (revista de policiales, vaqueros y aventuras de formato *pulp* y posteriormente *Digest*), *El Coyote* (revista de vaqueros), entre otras.

Muchos crecieron con estas revistas y han desarrollado su interés por la lectura y la literatura gracias a ellas. ¿Te interesa?

EL LABERINTO DEL MINOTAURO

Por Alejandro Torres



El ser editor de libros exige un amor por las letras que no todos alcanzan. El editor es aquel que selecciona las obras a publicar, quien supervisa las traducciones, las correcciones, elige los títulos, las portadas, y quien crea un lazo con los autores para ayudarlo a definir sus escritos. Pero también es una labor de la cual la historia se encarga de ser poco recordada. Sin embargo, entre los grandes nombres siempre aparecerá el nombre de Francisco Porrúa Fernández, mejor conocido como Paco Porrúa. Este editor y traductor nacido en Corcubión, Galicia, en 1922, pero residente de Argentina desde los dos años, fue pieza importante para el denominado *boom latinoamericano* y para la introducción al habla hispana de la ciencia ficción moderna.

Haciendo un breve repaso de su vida se puede decir que su familia se estableció en Comodoro Rivadavia cuando tenía apenas dos años. En 1940 se trasladó a Buenos Aires para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1945. Rápidamente comenzó a introducirse en imprentas y editoriales como traductor y corrector. En un fugaz ascenso en el ámbito editorial y la visión de un verdadero editor, casi por casualidad, llegó a la ciencia ficción moderna (acostumbrado a la ciencia ficción dura de Julio Verne y H. G. Wells):

Curiosamente todo empezó por mis concepciones políticas de izquierda. La idea de Minotauro nació de mi lectura de la revista de Sartre, Les Temps Modernes. Yo la leía todos los meses, me interesaba mucho esa revista, tanto desde un punto de vista filosófico como político. Un día me encontré con un artículo que se llamaba algo así como “¿Qu'est que c'est la science-fiction?” (¿Qué es la ciencia ficción?), y allí se mencionaba a un escritor norteamericano de apellido Bradbury. Entonces fui a una librería a la que iba habitualmente, conseguí un libro suyo en inglés y eso fue lo primero que leí de la ciencia ficción



moderna. Naturalmente, de la afición que de ahí en adelante desarrollé por esta clase de libros nació el deseo de editarlos.

En 1954 tuvo la genial idea de fundar la editorial Minotauro y un año más tarde publicaría *Crónicas Marcianas*, el cual iría adosado al famoso y aún vigente prólogo de Jorge Luis Borges a pedido de Paco Porrúa. De esta edición no solo se encargó el mismo Paco de traducir -bajo el seudónimo Francisco Abelenda (apellido materno)-, sino también de ayudar en la parte gráfica, ya que era un proyecto totalmente independiente. El 11 de noviembre de 2015, en Londres, se subastó el manuscrito del prólogo de Borges de la edición de 1955, pero quedó sin comprador. En él, Borges demostraría su fascinación por el libro y por el autor: *Otros autores estampán una fecha venidera y no les creemos, porque sabemos que se trata de una convención literaria; Bradbury escribe 2004 y sentimos la gravitación, la fatiga, la vasta y vaga acumulación del pasado -el dark backward and abyss of Time del verso de Shakespeare-. Ya el Renacimiento observó, por boca de Giordano Bruno y de Bacon, que los verdaderos antiguos somos nosotros y no los hombres del Génesis o de Homero.*

¿Qué ha hecho este hombre de Illinois me pregunta, al cerrar las páginas de su libro, para que episodios de la conquista de otro planeta me pueblen de terror y de soledad?

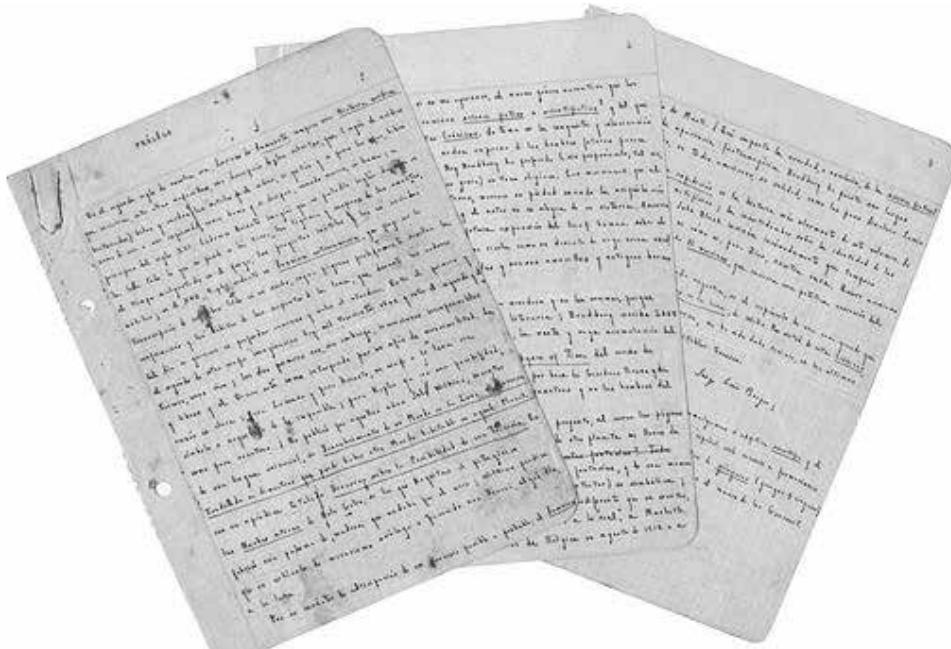
EL HILO DE ARIADNA

Tras su primer libro y éxito publicó *Mercaderes del espacio* (1955), de Frederick Pohl y Cyril M. Kornbulth; *Más que humano* (1955), de Theodore Sturgeon y *El hombre ilustrado* (1955), de Bradbury. Porrúa se abría camino en el género en nuestro país y en el continente, ya que para las demás editoriales parecía ser un género que pasaría de moda. El mismo Borges confesaría años después que tras entregar el manuscrito del prólogo de *Crónicas Marcianas* tomó un taxi a la editorial Emecé y propuso una colección dedicada a la fantasía y la ciencia ficción, pero fue rechazada.

Paralelamente a su incursión en el mundo editorial como cabeza de proyecto, el español Antoni López Llausàs lo contrató como asesor y en 1957, tras el éxito de sus publicaciones en Minotauro, comenzó una carrera como “lector anónimo”. Llausàs no publicaba ningún libro sin antes pasar por Porrúa. En 1959 Sudamericana publicaría por insistencia del mismo Paco *Las armas secretas*, del poco valorado Julio Cortázar -que en 1951 había publicado *Bestiario*, pero sus ventas fueron

escasas y la mayoría de los ejemplares estaban en los almacenes de la editorial- y en 1963 la transgresora *Rayuela*. En 1962 se convirtió en director literario de Sudamericana y en la misma década conoció nada menos que a Gabriel García Márquez, quien le envió el manuscrito de *Cien años de soledad* (ver anécdota en Rocamadour 6º) que sería publicado en 1967 convirtiéndose en un éxito sin precedentes y en el exponente del *boom latinoamericano*. Entre septiembre de 1964 y junio de 1968 editó la famosa revista *Minotauro*, que contenía cuentos seleccionados de la revista americana *The Magazine of Fantasy and Science Fiction*.

Su trabajo en *Minotauro* crecía al publicar a autores como Arthur C. Clarke, Ursula K. Leguin, Philip K. Dick, J. G. Ballard, Italo Calvino y Richard Matheson: *Minotauro era una editorial totalmente artesanal. Yo contrataba el libro, lo traducía, lo corregía, lo llevaba a la imprenta, seguía paso a paso el proceso, decidía las solapas. Firmar encima la traducción me pareció un exceso, así que siempre utilicé seudónimos. Y he sido muy riguroso.* En 1973 compró los derechos de *El señor de los anillos* a la familia Muchnik (quien no pudo publicarla por falta de dinero) y en 1977 -con *Minotauro* mudada a España por la crisis de nuestro país y porque ya no podía soportar tantas historias de muerte en Argentina. Habían desaparecido ya tres escritos-



El manuscrito original del prólogo de Jorge Luis Borges, de 1955, se encuentra actualmente en poder de la familia Porrúa.

res y una empleada de Sudamericana, todos amigos míos, y me parecía algo horrible e insopportable: Paco Urondo, Haroldo Contí, Miguel Ángel Bustos... publicó *La comunidad del anillo*. Posteriormente trabajaría para la editorial Edhsa hasta 1992, en paralelo con su mimado Minotauro.

Tras el rotundo éxito y el histórico hito de la editorial Minotauro, Francisco Paco Porrúa decidió venderla en 2001 al Grupo Planeta, grupo editorial que al día de hoy sigue conservando los derechos; falleció en Barcelona el 18 de diciem-

bre de 2014 de neumonía. El periodista Xavier Ayén Pasamonte, quien frecuentaba a Porrúa en sus últimos años, publicó en el diario La Vanguardia, el 22 de diciembre de 2014, un artículo en el cual finalizaba con la siguiente frase de Paco: *El editor debe ser anónimo, el editor no es más que su catálogo, solo eso cuenta. Si el catálogo es bueno, tú eres un buen editor; si no, lo eres malo. El diario La Repubblica me llamó Don Nessuno, y yo estoy de acuerdo. El editor desaparece con su muerte y no deja nada más que unos libros editados.*

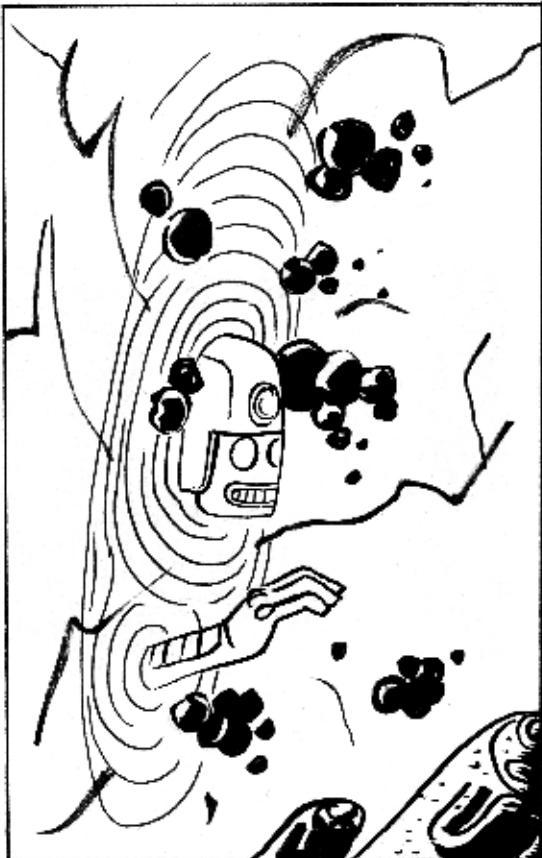
Cumplehomenaje / Marzo

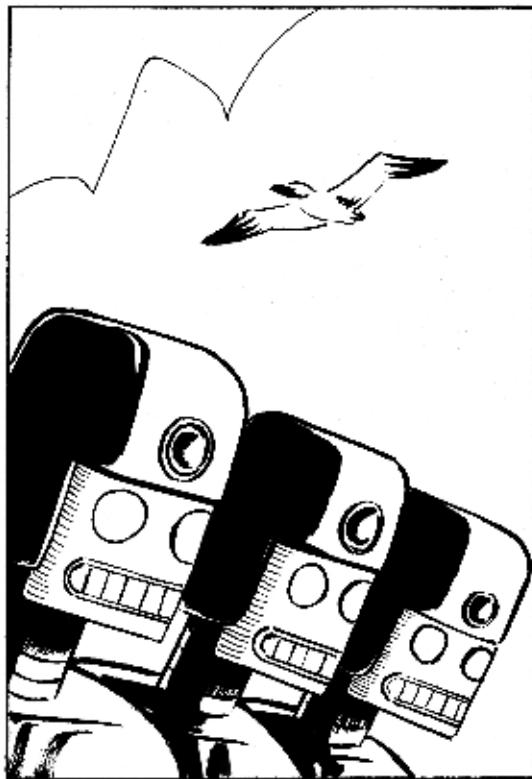
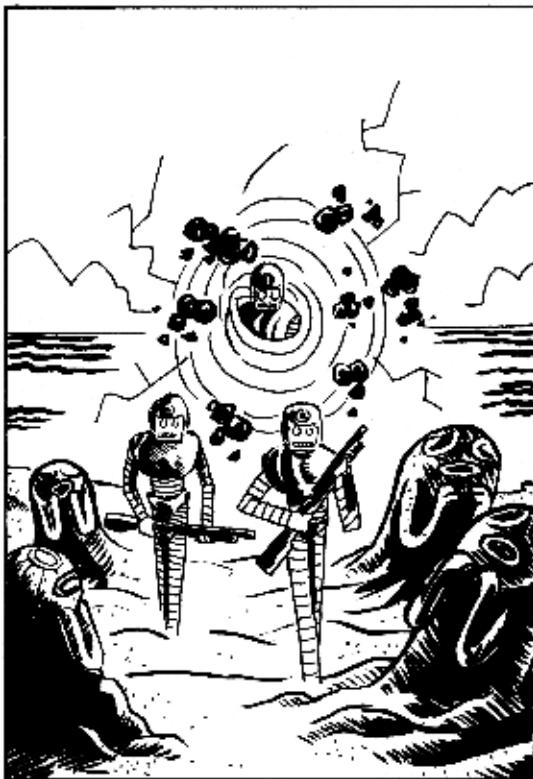
Todos los días hay un escritor que celebrar, y si bien MARZO ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Tom Wolfe, Ryszard Kapuscinski, Gabriel García Márquez, Boris Vian, Nikolái Gogol, Flannery O'Connor, Máximo Gorki, entre muchos otros, queremos traerte esta poesía del mexicano Octavio Paz (Premio Nobel en 1990), nacido el 31 de marzo de 1914, llamada LA CALLE:

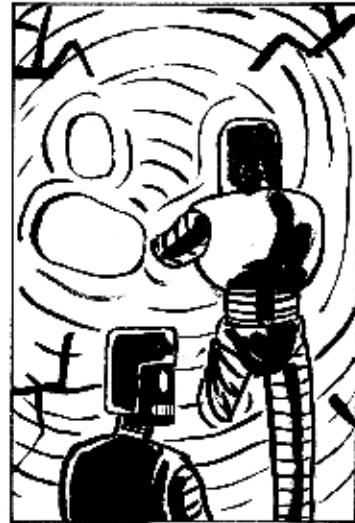
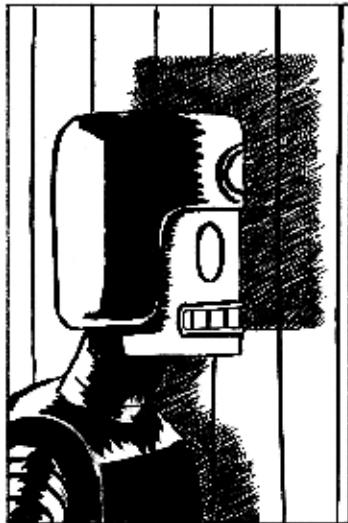
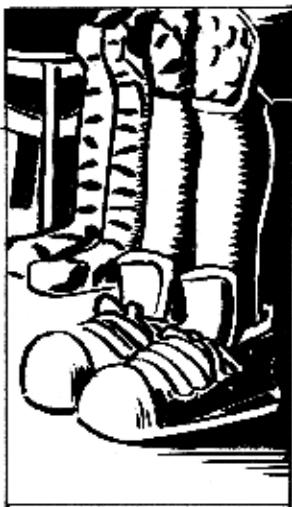
Es una calle larga y silenciosa.
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo
y me levanto y piso con pies ciegos
las piedras mudas y las hojas secas
y alguien detrás de mí también las pisa:
 si me detengo, se detiene;
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.
 Todo está oscuro y sin salida,
y doy vueltas y vueltas en esquinas
 que dan siempre a la calle
 donde nadie me espera ni me sigue,
donde yo sigo a un hombre que tropieza
 y se levanta y dice al verme: nadie.

ELLOS QUIEREN SABER

X FEDDE DE PELA

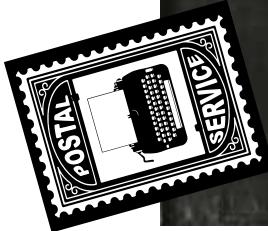






FEDO DI PIA

POSTALES



Johann Wolfgang von Goethe publicó en 1774 *Las penas del joven Werther*, una novela en formato epistolar donde Werther relata a su amigo Guillermo la desventurada historia de amor no correspondido de él hacia la joven Charlotte –con quien desarrolla una amistad muy íntima–, de quien se enamora perdidamente pese a que está comprometida con otro hombre. Esta relación de amor fallido, al que se le suma el casamiento de la misma, le genera a Werther una pena muy profunda que lo lleva tomar la decisión de quitarse la vida, ya que a su modo de verlo uno de los tres –Charlotte, su esposo Albert, o él mismo– debía morir.

Este fue el primer gran éxito de Goethe, al que el mismo Napoleón elogió y el cual llevaba consigo un ejemplar a cada batalla. Gracias a esta novela muchos jóvenes lectores de la época se quitaron la vida imitando la forma del protagonista de la novela preocupando a las autoridades de Alemania, Dinamarca e Italia, donde llegaron a prohibir el libro. También dio origen al llamado Efecto Werther, en el que (mayormente el público joven) imita la forma de quitarse la vida debido a que los medios de comunicación hablan sobre casos de suicidios hasta incluso por casos de gente famosa como Marilyn Monroe o Kurt Cobain.

A large, handwritten signature in black ink, likely belonging to Kurt Cobain, is visible on the right side of the page. The signature is fluid and expressive, with a prominent 'K' at the beginning.

JOHANN VON GOETHE

LA CALMA

Por Andrea Ríquelme

Cuando era pequeña sentía que había sido mi culpa.

¿Te debería haber rescatado?

El camino hacia ti se hizo eterno, fue largo... y difuso.

Y cuando te encontré me miraste intensamente a los ojos y me pediste socorro.

¿qué debía haber hecho para rescatarte?

Te debería haber rescatado.

Ni antes, menos aun después, pude encontrar alguna mirada similar a la tuya aquel día.

No me acuerdo si hacía frío, tampoco si hacía calor.

No recuerdo la brisa, ni al sol.

No siento nada, tal vez dolor.

Y cada vez que lo pienso, regreso allí como si fuese hoy:

Soy tan pequeña que debo subir al portón para poder mirarte.

Tu cuerpo está delgado y tiene temor. Llevas un camisón y tus brazos están lastimados.

Puedo oler la sangre que derraman las venas de tus piernas.

Tu cabello está corto, tienes ondas color caoba y patillas blancas, casi tan blancas como tus manos.

No recuerdo tus pies, para mí flotabas. Y tu voz se me fue, jamás imaginé olvidarla.

¿podrás volver y repetir que me amas?

No recuerdo mi cuerpo, ni si me notabas mareada.

Tus ojos me miran y desesperan con lágrimas.

Me rogaste amor y no pude decir que ya te amaba,

Apretaste mis brazos y me soltaste las brisas más amargas.

Sentí frío, como si supiera que ya me faltabas. Tuve miedo, el mismo de todas las restantes mañanas.

Y te dejé, pidiendo que te salvara.

Ya no recuerdo tu voz, solo que pedías que te perdonara.

Ya no siento rencor, solo ansias de que te quedaras.

Ya estás lejos, pero nadé tus aguas.

No tienes cuerpo, pero escribir nos sana. Y lo hago para tomarte, como temía hacerlo aquella mañana.

Cuando era niña sentía que había sido mi culpa, hoy ya no siento nada.

EL EXTRAÑO CASO DEL HOMBRE CRISÁLIDA

Por Jorge Giménez

“Se plantean entonces las más extraordinarias preguntas, que no puede contestar ningún ser humano. Por qué hay un solo animal así, por qué soy yo el poseedor y no otro, si antes ha habido un animal semejante y qué sucederá después de su muerte, si no se siente solo, por qué no tiene hijos, como se llama, etcétera.”

El híbrido, Franz Kafka

Llegué a aquel recóndito lugar de la provincia de Misiones a las seis de la mañana, el calor húmedo comenzaba a sofocarme y mi organismo pedía a gritos cualquier cosa que se asemejase a un desayuno. Antes de que descendiéramos del autobús hojeé por última vez el corto mensaje que me había llegado a la redacción de Buenos Aires:

“Estimado señor del diario X me dirijo a usted con el fin de informarle sobre algo extraordinario que sucedió en las entrañas de la selva misionera, hace una semana atrás un trabajador se encontró inesperadamente con un hombre semidesnudo y en estado de inconciencia total, lo raro de este hallazgo es que estaba cubierto de la cabeza hasta la cintura por una capa de seda con hojas y musgos, ahora está aquí en mi casa a disposición suya para que publique este desconcertante echo, lo espero”.

No sabía con qué me iba encontrar, trataba de no entusiasmarme ya que en mi larga carrera me he topado con mas estafadores que con casos 100% reales. Tuve experiencias con falsos hombres lobos, supuestas sirenas momificadas u hombres que se creían inmortales, no tenía ninguna expectativa con este caso, tan solo era movido por una diminuta curiosidad.

Mi estadía en el hotel fue breve, salí a las 10 de la mañana algo insomne y desorientado, mi transporte era un vetusto carro tirado por un desnutrido caballo. Después de transitar por más de dos horas

a través de un interminable camino de tierra colorada llegamos a un humilde hogar, las paredes eran de adobe con una estructura de madera y el techo mitad aluminio, mitad paja.

El chofer me dejó abandonado a mi suerte en aquel sitio desconocido, frente a mí tenía una puerta tan rústica como todo lo que rodeaba a ese lugar, no alcancé a tocar la puerta que inesperadamente me recibió un hombre bajito y de avanzada edad. Me saludó cordialmente y sin mediar palabra me condujo hasta una habitación húmeda, semivacía y sucia. Con la mano izquierda me señaló un rincón en particular, allí había una gran mesa de pino en la cual yacía algo de aspecto ovalado y de gran tamaño. Le pregunté al viejo qué era eso y me respondió: “ese, es el hombre crisálida”

“Tuve experiencias con falsos hombres lobos, supuestas sirenas momificadas u hombres que se creían inmortales.”

Aquel nombre que le habían puesto a esa cosa me puso la piel de gallina y mi cabeza a un paso del espanto. Me acerqué cautelosamente hacia aquello que solo vi en algunas especies de insectos (que utilizan este estado de crisálida o pupa para completar su metamorfosis), apoyé mi mano sobre la superficie y noté con cierto asco una pegajosa viscosidad

de color blanco y más extraño aún los latidos de un corazón. ¡Sí! indudablemente algo allí dentro se estaba gestando, pero qué era ¿hombre o animal? No tuvimos que esperar demasiado para resolver aquella incógnita pues yo había llegado en el momento justo en que la criatura dejaba atrás ese estado primigenio en que se encontraba. Había apartado mi mano de la crisálida cuando se oyó un leve crujido como huesos que se retorcían y luego los dos sentimos un terror abominable al oír un grotesco alarido imposible de describir. Por último quedamos atónitos al ver ese animal único en su género, sus manos y brazos fueron reducidos a extremidades similares a una mantis. Su cabeza aún seguía siendo humana a excepción de sus ojos, que ahora eran ocho, y de su boca se asomaban seis pares de dientes puntiagudos. Cuando se puso de pie sobre sus dos patas logramos ver su cuerpo formado por un exoesqueleto, nos miró fijamente primero al anciano y luego a mí como buscando su presa.

Estuvo inmóvil, al igual que nosotros, durante unos minutos hasta que lo inesperado sucedió. El animal se lanzó sobre mi acompañante hundiendo

sus feroces mandíbulas en su cráneo, lo golpeó varias veces contra la pared y finalmente se lo comió. Ningún grito se oyó en la soledad de la selva, y quien escribe estaba en una esquina sin aliento observando cada uno de los movimientos de la criatura. De repente mi cuerpo se estremeció al ver sus ojos cada vez mas cerca y su bizarra sombra ahogándome en el más pavoroso de los miedos. Creí que iba a tener un final fatídico, pero en lugar de ser devorado; aquel hombre insecto sacó de su boca un aguijón y lo sentí dolorosamente clavado en mi hombro derecho. La criatura retrocedió, luego en su espalda empezaron a surgir dos protuberancias, eran un par alas como de las de una libélula y con un gruñido atravesó el techo para perderse en el horizonte. Ese fue mi corto encuentro con aquel ser enigmático, nunca supe de donde vino, si era un capricho de la naturaleza o el aberrante experimento de algún científico loco. Jamás lo sabré, por que no he oído nada más del hombre crisálida, solo aquel recuerdo transformado en pesadillas por las noches y la incógnita de una enorme cicatriz en mi hombro.

Continuara...



Rocamadour Libros
Librería online

Textos escolares | Idiomas | Manuales
Novelas | Fantasía | Novedades | Usados



Pedidos por mail a: alejandrotorres_lp@hotmail.com

WhatsApp: 11-2350-9958

Facebook e Instagram: Rocamadour Libros

¡Atención, escritores, Ediciones Rocamadour convoca!



Gracias a nuestros anunciantes, suscriptores, y al valor que le han dado los lectores, Revista Rocamadour puede ver la luz cada mes; pero no menos importante son nuestros escritores, los que hacen posible que nuevos mundos vean la posibilidad de existir más allá de la imaginación de cada uno. Por eso, queremos invitar a todos aquellos que se animen a publicar, de manera gratuita, en esta hermosa revista. No hay un requisito de edad ni experiencia, solo ganas.

Si todavía no te convenciste, podés participar a través del seudónimo que elijas. Mandanos un cuento, poesía u otra prosa breve de no más de 900 palabras. Si te animás podés escribirnos para más información a la casilla de correo al final de este anuncio y verte en las siguientes publicaciones a través de tus propias palabras. El archivo a publicar deberá ser enviado en Word (o cualquier otro procesador de texto), y previamente corregido, ilisto a ser publicado!



NOTA: Por cuestiones de espacio, los textos que no sean seleccionados para la revista, automáticamente serán publicados en nuestra web: www.edicionesrocamadour.com.ar
Mail: Alejandrotorres_lp@hotmail.com



Raymond Douglas Bradbury es sin dudas una eminencia de la ciencia ficción a pesar de que alguna vez dijo que su única novela de ficción es *Fahrenheit 451*. Los autores que lo influyeron en su infancia fueron H. G. Wells, Edgar Allan Poe y Julio Verne. Así como también Edgar Rice Burroughs, el creador de *Tarzán*, que principalmente inspiró a Bradbury con su saga de cuentos sobre *Barsoom*, un planeta ficticio que representa a Marte y fueron claramente los títulos que lo llevaron a escribir *Crónicas Marcianas*. Ray, con tan solo dieciocho años escribió y editó un fanzine de ciencia ficción llamado *Futuria Fantasia* que solo contó con cuatro números, pero además de sus historias allí aparecen otros grandes novelistas de ciencia ficción de la época como Henry Hasse y Robert Heinlein.

La vida de Bradbury está ligada al cine. La primera película que vio en su vida fue *El jorobado de Notre Dame*, de Lon Chaney, gracias a que su madre lo metió a escondidas en el cine. Así creció su fascinación y entre sus cineastas favoritos se encontraba John Huston, a quien años después conoció en una cena y le entregó tres de sus libros y le pidió que si le gustaban que algún día lo contrate. No pasó nada de tiempo para que John Huston quedara enamorado de su escritura y lo llamara para que viaje a Irlanda y sea guionista de su próxima película: *Moby Dick*, que se estrenó en 1956 y tuvo bastante éxito, pero el trabajo de escribir un guión le resultó un esfuerzo agotador

eL maestro de La ciencia Lección

Por Pablo Rodríguez Ortiz

y no fue algo en lo que se sintiera cómodo, así que rechazó muchos trabajos como guionista incluida una adaptación de *La guerra y la Paz*. Por esa timidez que sentía fue que adoptó el seudónimo de **Douglas Spaulding** en su siguiente trabajo como guionista de *The Picasso summer*, de 1969. Ya con el paso de los años renovó su confianza y trabajó en el guion de *El carnaval de las tinieblas*, de 1983, e incluso tuvo una serie de televisión



La película fue producida y estrenada por HBO.

llamada *The Ray Bradbury Theater* durante 1985 y 1986, donde cada capítulo presentaba uno de sus cuentos, y en 1993 escribió y narró una película de dibujos animados llamada *The Halloween Tree*, para Hanna-Barbera.

La realidad es que la ciencia ficción no sería lo mismo sin Bradbury. Steven Spielberg, Neil Gaiman, Stephen King, son algunos de los artistas que lo admiran e idolatran como una gran influencia. *Volver al futuro*, *Star Trek*, *Los locos Adams*, *El Efecto Mariposa*, *Doctor Who*, *Jurasic Park* y hasta *Harry Potter* se nutren de él como fuente de inspiración.

En 1966, *Fahrenheit 451* tuvo su primera adaptación al cine de la mano del director francés, François Truffaut, uno de los grandes exponentes de la *Nouvelle Vague* aunque el propio Bradbury no muy satisfecho la tildó de “Demasiado intelectual”, pero es una película brillante que supo explotar los recursos de la época para conformar una estética futurística y sintetizar la problemática del libro. Una distopía sobre bomberos que queman libros porque pensar hace infeliz a las personas. Cincuenta y dos años después, en 2018, se estrenó una segunda adaptación de *Fahrenheit 451*, filmada por Ramin Bahrami y protagonizada por Michel B. Jordan, donde se intentó reubicar la tecnología presentada en el libro a nuestra época con una inteligencia artificial controlando nuestros hogares al estilo de los asistentes virtuales como *Alexa* o *Google home* que en esta versión un poco reemplaza al personaje de la esposa del protagonista de la antigua película.

La crítica a esta última versión en general fue negativa ya que los hechos que van llevando al protagonista, Guy Montag, a cuestionarse sus actos no tienen la misma contundencia. A la vez que un poco se olvida de mostrarnos el manejo de la sociedad y el control político convirtiéndose en una historia muy edulcorada para los tiempos que corren. Venimos de series como *Black Mirror* o *Years and Years* donde presentan distopías que son tragos amargos de realidad que casi estamos viviendo. Por eso esta película cae a destiempo de los tiempos que corren.

Quizás sea cierto el punto de vista de Bradbury y su obra tenga muy poco de ciencia ficción y más bien sea una reflexión humanista del presente y el futuro que la humanidad tiene que pasar. Puede

“Quizás sea cierto el punto de vista de Bradbury y su obra tenga muy poco de ciencia ficción y más bien sea una reflexión humanista del presente y el futuro que la humanidad tiene que pasar.”

que no sean ficciones sino lecciones sobre cómo sobrepasar el dolor, la angustia, el prejuicio humano, la convivencia con el otro, la vida y la propia muerte.

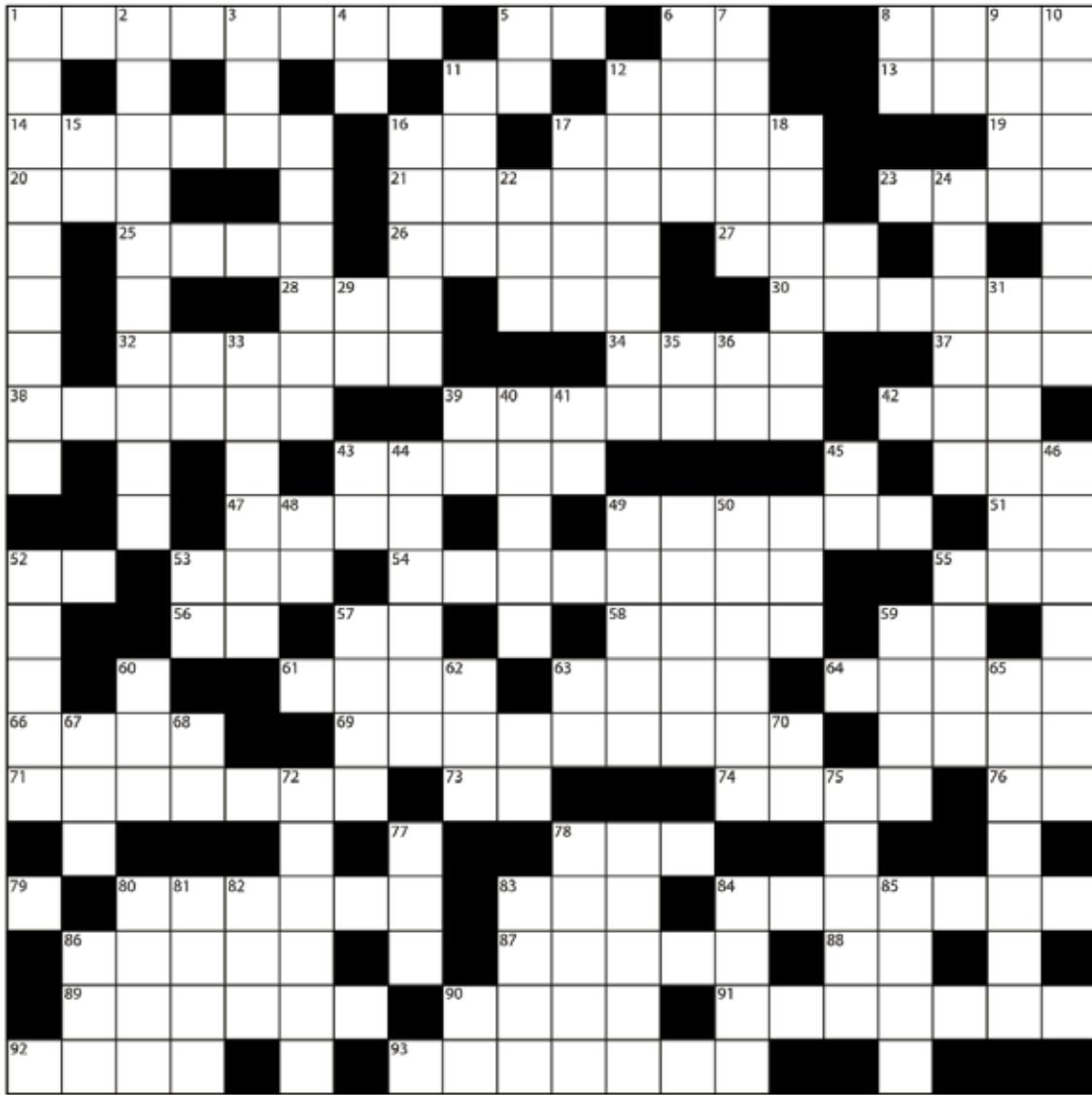
En varios documentales, Bradbury cuenta que a los doce años conoció al mago Mr. Eléctrico en el circo, y apuntándolo con una espada con estática le dijo “Live Forever”, y aquél recuerdo le perduró tanto que al descubrir la escritura quiso cumplir con aquel mandato de ese mago. Lamentablemente su cuerpo nos abandonó el 5 de junio de 2012, a los de 91 años de edad, pero el mandato fue cumplido. Un último deseo de Ray Bradbury fue que sus cenizas sean esparcidas en el planeta rojo. Quizás no falte mucho, Ray. Quizás no falte mucho.



La versión de 1966 se ha convertido en una película de culto.

CRUCILITERARIO

¿Cuánto sabés de literatura? Te traemos un crucigrama distinto, basado en la mejor literatura universal para que te diviertas y ejercites el cerebro durante la cuarentena. En las páginas siguientes están las orientaciones de las palabras a completar en el cuadro. ¿Preparado? Si usas internet, perdés.



HORIZONTALES

1. Apellido de escritor italiano (1313-1375). Obra maestra: Decameron.
5. Iniciales del escritor norteamericano contemporáneo (1947), prolífico y popular. Entre sus novelas: Tombuctú y La Trilogía de Nueva York. Premio Príncipe de Asturias en 2006
6. (INV.) Iniciales del escritor brasileño contemporáneo que ha alcanzado fama por la espiritualidad de sus novelas como: El Alquimista, Verónica decide morir.
8. La Doctora _____. Novela de Noah Gordon con la que culmina la trilogía de El Médico y El Chamán.
11. Iniciales de famoso personaje que da nombre a una novela de Charles Dickens, niño inocente, inducido al robo.
12. Segundo nombre de escritora norteamericana (1944) conocida por su serie de novelas de misterio que tienen como protagonista a la gata Mrs. Murphy. Otras novelas: Almas gemelas, Alma mater.
13. Pasar la vista por lo escrito para contener su contenido. Entretenimiento fundamental de todos los visitantes de Mi Librería.
14. Apellido del más importante poeta chileno (1904-1973) PNL 1971. Autor de: Veinte poemas de amor y una canción desesperada, Canto General, Confesos que he vivido.
16. Dos primeras letras del nombre de la novelista británica autora de Cumbres borrascosas (1818-1848).
17. Apellido del escritor cubano autor de la revista infantil La Edad de Oro, publicada en Nueva York en 1892 y que en 1910 se convirtiera en libro, pasando a ser una de las más importantes obras de la lit.infantil hispanoamericana.
19. Dos primeras letras del apellido del escritor uruguayo que obtuvo el Premio Cervantes en 1980. Autor de El Astillero.
20. (INV.) Escritor norteamericano (1809-1849), muy conocido por sus cuentos de terror: Los Crímenes de la calle Morgue, entre otros.
21. Poeta trágico griego (496-406 a.C.) Autor de Edipo rey, Antígona, Electra.
23. Nombre del personaje femenino de una novela homónima de la escritora inglesa Charlotte Bronte.
25. Apellido de escritor alemán (1929-1995). Su novela juvenil La historia interminable ha sido llevada al cine.
26. Personaje de una tragedia homónima del escritor inglés William Shakespeare, donde los celos desatan el conflicto final.
27. (1920) Nombre de uno de los escritores norteamericanos más importantes de la lit. de ciencia ficción. Fahrenheit 451, Crónicas marcianas, El Hombre ilustrado.
28. (INV.) A este cuento de Salinger le falta el nombre de un animal: Un día magnífico para el ____-platano.
30. Apellido de poeta y dramaturgo alemán (1898-1956) Autor de Madre Coraje, Galileo Galilei, entre otras obras.
32. Patria chica de Dulcinea, personaje de ficción, amor de El Quijote, en la reconocida obra de Cervantes. Municipio de la provincia de Toledo.
34. En la novela policiaca del norteamericano Raymond Postgate...cuántos decidían el veredicto?
37. Sinónimo de nave. No es muy literario, pero si no fuera por las de Colón...
38. ¿Qué protegía el guardián de J.D.Salinger? Esta novela (1951) es considerada un clásico de la lit. norteamericana contemporánea.
39. (INV.) Apellido del poeta y escritor argentino (1874-1938) autor de El Payador, La Guerra gaucha, Odas populares, Las Montañas de oro, una de las figuras más representativas de la lit. hispanoamericana.
42. Nombre de uno de los niños protagonistas de las aventuras descritas por Mark Twain en sus novelas.
43. Isla griega, patria de Ulises, héroe de La Odisea, de Homero.
47. Apellido de novelista francés (1840-1902). Autor de grandes obras como Germinal, Theresa Raquim y Naná.
46. Apellido de escritora británica (1775-1817). Escribió, entre otras, Orgullo y prejuicio, La Abadía de Northanger, Persuasión.
51. Iniciales del novelista italiano (1846-1908) reconocido fundamentalmente por su obra Corazón, diario didáctico dirigido a los niños.
52. Iniciales del novelista norteamericano contemporáneo, cuyas novelas de terror han sido llevadas al cine: El Resplandor, Cujo, Carrie y muchas más.
53. Apellido de PNL 1990 y Cervantes en 1981. Se le considera el mejor lírico del México contemporáneo. Entre sus obras, Raíz de hombre, Entre la piedra y la flor.
54. Personaje de una novela de Jonathan Swift, conocido por sus viajes a islas fantásticas.
56. Iniciales del autor de Rayuela (1914-1984). Escritor argentino creador de Historias de cronopios y famas.
57. Primera sílaba del nombre del escritor ruso PNL 1950, autor de la reconocida y polémica novela El Doctor Zhivago. (1890-1960)
58. En una novela infantil de Christine Nostlinger(1936), Premio Andersen, un niño llamado Konrad...¿en qué verá?
59. (INV.) Iniciales de la escritora francesa (1903-1977) que provocó grandes polémicas por el fuerte erotismo de sus cuentos. Sus obras: El diario de ..., Delta de Venus.
61. Novela del escritor mexicano Carlos Fuentes, cultivador del realismo fantástico, Premio Cervantes 1987 y Príncipe de Asturias 1994.
63. Apellido de notable escritor alemán (1873-1955), PNL 1929. Entre sus novelas más importantes están: La Montaña mágica, Las Cabezas trocadas, Muerte en Venecia.
64. Apellido del escritor checo de gran originalidad y realismo (1883-1925). Aunque son famosas sus novelas El Proceso, El Castillo, entre otras, es mundialmente conocido por su personaje Gregorio Samsa de su cuento La Metamorfosis.
66. Personaje de la mitología escandinava de cuentos de hadas y leyendas medievales. De figura humanoide, aparecen en las novelas de J.R. Tolkien.
69. Novelista norteamericano (1898-1961) que vivió en Cuba, donde escribió El Viejo y el mar. PNL 1954. Otras obras: Las Nieves del Kilimanjaro, Adiós a las armas y Por quién doblan las campañas.
71. Obra teatral de Molierre. Personaje que representa la avaricia, la hipocresía.
73. Iniciales de los nombres de la pareja sentimental que protagoniza una de las historias de Las Mil y una noches. El nombre de ella es el de las versiones para cuentos infantiles y cinematográficas, el de él, si mantiene siempre el del texto original.
74. Nombre de la escritora cubana más importante de la lit.infantil (1910-2001). Escribió La Flauta de chocolate, Pelusín del monte, Las aventuras de Guillie, El Cochero azul.
76. Primera sílaba del nombre del personaje creado por Astrid Lindgren (1907-2002), conocida supermáquina que llevaba medias largas.
78. Consonante del nombre femenino del personaje creado por el ruso Vladímir Nabokov (1899-1977), que a partir de su novela homónima, representó genéricamente a las jovencitas muy seductoras.
79. Inicial del apellido del escritor italiano (1920-1980) que dedicó su vida a la animación a la lectura y el desarrollo de la creatividad en los niños. Entre sus obras: Gramática de la fantasía y Cuentos para Jugar. Premio Andersen en 1980. Post más leído en Mi Librería.
80. Nombre del novelista venezolano (1884-1969) muy conocido por su novela Dorfa Bárbara.
83. Personaje de ficción protagonista de una de las historias que cuenta Sherezada en Las Mil y una noches.
84. (INV.) Nativo que acompañó a Robinson Crusoe en la isla en que naufragó, personaje de la novela de Daniel Defoe.
86. Apellido de dos escritores franceses, padre e hijo, que escribieron novelas tan conocidas como Los Tres mosqueteros, el primero y La Dama de las Camelias, el segundo.

87. Segundo apellido por el que es muy conocido un poeta y dramaturgo español, asesinado en Granada en 1936. Romancero gitano, Yerma, Bodas de sangre...
88. (INICIALES). En la Biblia, progenitores del género humano.
89. El _____. Novela del cubano Reynaldo Arenas (1943-1990) que concluye una pentalogía. Fue editada por Tusquest en 2003.
90. El noruego Ibsen (1828-1906) escribió una obra teatral muy representada mundialmente. _____ de muñecas.
91. ¿Qué pedía el escritor ruso Dostoyevski (1821-1881) para el crimen?
92. Uno de los temas que abordaron los poetas y escritores del romanticismo.
93. De las tres partes de La Divina Comedia de Dante Alighieri (1265-1321), ¿cuál escogerías para ti?

VERTICALES

1. Apellido de poeta y novelista uruguayo (1920-2009). Obras: La Tregua, Gracias por el fuego.
2. El más importante novelista cubano (1904-1980) autor de La Consagración de la primavera, El Siglo de las luces, Concierto Barroco.
3. Héroe español inmortalizado en un Cantar, cuyo verdadero nombre era Rodrigo Díaz de Vivar.
4. En la mitología griega, la doncella de Argos, hija de Inaco, sacerdotisa de Hera que fue amada por Zeus. Se identifica con la diosa egipcia Isis. Aparece en el Libro I de la Metamorfosis, libro del poeta romano Ovidio y en Prometeo encadenado, de Esquilo.
5. Iniciales de una novela de Ken Follett, cuya saga lleva por título Un Mundo sin fin y gozan ambas de gran popularidad.
6. Nombre del astrónomo norteamericano (1934-1996) que editó más de veinte libros, popularizando las ciencias naturales, la astrofísica y la astronomía. Premio Pulitzer en 1978 por su novela El Dragón del Edén.
7. Personaje clásico de la lit. infantil, protagonista de una novela del escocés James Barrie (1860-1937), que lleva su nombre junto al de una amiga alada.
9. Nombre del gato de Renée, personaje de la novela La Elegancia del erizo, de la francesa Muriel Barbery, que se lo adjudicó por su preferencia por la obra Anna Karenina.
10. Dice Oscar Wilde (1854-1900) que es importante llamarse... ¿cómo?
11. (INV.) Una de las partes físicas en que puede dividirse una obra voluminosa.
12. Pueblo literario donde ocurren los hechos de la novela representativa del PNL, el colombiano Gabriel García Márquez.
15. Iniciales de dramaturgo norteamericano (1888-1953), muy reconocido y premiado que revolucionó. Obras: Más allá del horizonte, Deseo bajo los olmos. PN 1936.
16. Fabulista griego de la antigüedad.(620-560 a.C.)
17. Nombre de la protagonista de la novela homónima de Daniel Defoe (1660?-1731). Fue llevada al cine.
18. Nombre de la escritora chilena contemporánea cuyas novelas gozan de gran popularidad, entre ellas: La Casa de los Espíritus, Eva Luna...
22. ¿Por qué discriminaron al patílico?
24. (INV) Criada de Bernarda, personaje de la obra dramática La Casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca (1898-1936).
29. Primera sílaba de la nacionalidad de Miguel Delibes (1920-2010)
31. Una de las más conocidas tragedias del inglés William Shakespeare (1564-1616)
33. Apellido de uno de los grandes novelistas franceses (1799-1850), autor de La Comedia humana.
35. Dos primeras letras del gigante feroz de la lit. nórdica que se alimentaba de carne humana. Muy utilizado en la lit. infantil, como en El Gato con botas.
36. Primera sílaba de la nacionalidad del escritor José Lezama Lima, autor de la novela Paradiso.
39. Primera sílaba del apellido del autor portugués PNL 1998, autor de Ensayo sobre la ceguera, Intemperie de la muerte, Todos los nombres...
40. (INV.) En su idioma original, nombre de una niña que pasa a través de un espejo a un mundo absurdo y fantástico.

41. (INV.) Primera sílaba del apellido del escritor danés(1805-1875), autor de los cuentos infantiles más populares en todo el mundo.
44. Apellido del poeta, escritor y pensador hindú (1861-1941) PNL 1913. Entre sus obras: El Jardiner y Los Cien poemas de Kabir.
45. Primera sílaba de la nacionalidad de uno de los poetas latinoamericanos más grandes del siglo XX (1892-1938) Trilce, Poemas humanos, España, aparta de mí ese cálix.
46. Apellido del novelista italiano que cultivó el género de aventuras (1862-1911), autor de El Corsario negro y Sandokan.
48. ¿Qué mago vivía en la ciudad Esméralda?
49. (INV.) Nombre dado por los romanos a los países habitados por los celtas y escenario de muchos episodios del cómic Asterix, del francés Albert Uderzo.
50. (INV.) Antes de ser El Conde de Montecristo... ¿quién era?
52. Apellido del novelista y poeta escocés (1771-1832) autor de Ivanhoe.
55. Célebre poetisa griega (siglo VI a.C) que estableció en Lesbos una academia poética para muchachas y de la que solo nos han llegado fragmentos como Himno a la Venus y A la Amada.
57. Ave que se identifica como símbolo de sabiduría, libros, bibliotecas e ideas afines.
59. Novela de Carmen Laforet(1921-2004), Premio Nadal en 1945. La protagonista de la novela es una joven, llamada Andrea, que recién terminada la Guerra Civil Española se traslada a la ciudad de Barcelona para estudiar y empezar una nueva vida.
60. (INV.) Mejor amigo de Harry Potter, personaje de la popularísima novela de la lit. juvenil, escrita por la inglesa J.K. Rowling.
62. Nombre de la escritora norteamericana, de origen chino (1952), autora de El Club de la buena estrella, llevada al cine. También escribió para niños Un lugar llamado Nada.
63. (INV.) Iniciales del autor de El Príncipe y El Arte de la guerra. Escritor florentino (1469-1527)
65. PNL 1907, escritor y poeta británico, nacido en La India (1865-1936). Muy conocida su obra El Libro de la selva por su versión cinematográfica.
67. Seudónimo del escritor español (1967), que causó gran impacto en los jóvenes del 90 con sus primeras novelas Lo Peor de todo y Héroes. También es director y guionista de cine.
68. Iniciales de uno de los más grandes escritores rusos(1828-1910) autor de La Guerra y la paz.
70. Platero y...¿quién? Obra de Juan Ramón Jiménez (1881-1958) uno de los más grandes poetas españoles contemporáneos PNL en 1956.
72. Obra de Goethe (1749-1832), personaje que vendió su alma al diablo a cambio de sabiduría.
75. Obra de Aristófanes, el más insigne de los poetas cómicos griegos de la antigüedad. Las _____.
77. ¿Cuántos años de soledad pasaron?
78. (1936). Segundo apellido de uno de los más reconocidos escritores peruanos contemporáneos. Entre sus novelas: La Ciudad de los perros, Pantaleón y las visitadoras, Miembro de la Real Academia Española de la Lengua.
80. Nacionalidad del gran escritor Anton Chéjov (1860-1904).
81. Nombre del poeta árabe considerado el máximo representante de la lit. mística (1181-1235)
82. Contraposición del bien. Conflicto universal que ha generado gran parte de la lit. de todos los tiempos.
84. (INV.) Animales considerados como buenos guardianes de las casas. Protagonistas de un juego de mesa muy conocido y además, a la Mamá de todos, le gustaba hacer cuentos.
85. Provocación, desafío. Proyecto bloguero para la animación a la lectura que cuenta con muchos seguidores.
90. (INV.) Iniciales del escritor francés autor de El Extranjero, La Peste, Calígula (teatro). PNL 1957, (1913-1960)

FAHREN HEIT 451

RAY BRADBURY



entre TINTAS

DISEÑO & COMUNICACIÓN

BAJADAS
IMPRESIONES
LASER
COLOR & B/N

VINILOS
decorativos

FRASCOS / PAREDES / VENTANAS / MUEBLES Y MUCHO MÁS

TAZAS, JARROS, MATES
ARTÍCULOS SUBLIMABLES - SUPER PERSONALIZADOS

ESTAMPADOS
SERIGRÁFIA - SUBLIMACIÓN - VINILO TERMOTRANSFERIBLE

FOLLETOS | TALONARIOS
BOLSAS | SOBRES | IMANES

GRAN FORMATO
LONA FRONT | MESH | VINILO IMPRESO | BANNERS
ESMERILADO | MICROPERFORADO | VEHICULAR

PLOTEOS CAD
{ 1 METRO DE
ANCHO }

diseño de
VIDRIERAS
CARTELERÍA
MARQUESINAS - BICICLETEROS - CARTELES EXTERIO E INTERIOR
VARIEDAD EN MATERIALES - INCLUYE COLOCACIÓN

SAN MARTIN 77 | MARCOS PAZ

www.entretintas.com.ar

entretintasd@gmail.com



011 38898869
02227 467530